

Alfabeto Hebreo y el Tarot

La palabra *Alefbet* significa alfabeto, es decir el conjunto de símbolos con el cual se escribe una lengua. Estos caracteres, en total veintidós, son consonánticos, cosa complicada de entender para los parlantes de lenguas que poseen cinco vocales claras, como nosotros. Sin embargo el hebreo no tiene vocales, y las que llamamos equivocadamente vocales (como la Aleph, por ejemplo), son en realidad letras mudas, es decir como la hache.

La vocalización hebrea es externa a las letras, y se efectúa con una puntuación que se coloca debajo, arriba o al costado de ellas. Esta vocalización fue realizada por los rabinos Masoretas, hace aproximadamente 1500 años, es decir en la era cristiana, especialmente para uniformar la lectura y posterior interpretación del Texto Bíblico. Cabe tener en cuenta algunos factores que podríamos llamar externos e internos, que también contribuyeron a la existencia del Hebreo como lenguaje y alfabeto diferente, mágico.

La falta de vocales hacía complicada la uniformidad de pronunciación y significado; la diáspora dificultaba las pronunciaciones en relación directa al "acento" de la zona habitada (Palestina, Egipto, Babilonia, etc.); los imperios dominantes influían con sus costumbres, pero también con sus vocablos.

Debemos establecer una definición en cuanto a lo que será el *Alefbet* para el aprendizaje de la Cábala.

Cada uno de esos 22 arquetipos ideales, es modelo intangible creado por el hombre. Arcanos de Sabiduría inigualables, su conocimiento implica el conocerlo **Todo**, cosa imposible de lograr, excepto para los Grandes Sabios. No es coincidencia que los Arcanos Mayores sean también 22. Es por esto que cada letra hebrea se relaciona con un Arcano Mayor.

Por esto podemos decir que el Alefbet es una representación del **Todo**, y que cada una de las 22 letras es la veintidosava parte de ese **Todo**, y he aquí su infinitud y su relación macrocósmica. Pero también la posibilidad de focalizarlo hacia lo diminuto, mensurable y microcósmico, nos permitirá referirlo a elementos tan concretos o espirituales como el hombre.

Entonces:

- El *Alefbet* simboliza **Todo**, por lo que **Todo** está en Él.

· **Todo**, no excluye nada; ni los máximos arquetipos del hombre, ni sus más bajos instintos.

· Hay en el *Alefbet* un Génesis del hombre, desde su origen, energía inicial o *Aleph*; hasta lo concreto, la intersección de la cruz de brazos iguales, *Tau*. Hay comienzo y hay fin, en un ciclo permanente.

· Cada Letra es para el estudiante de Cábala un arcano, ideal, perfecto, intangible. Un arquetipo sólo aprehensible por su intelecto en busca de lo absoluto, al que apunta con ansia y voluntad, desde su corazón.

El conjunto de símbolos está compuesto por 22 letras, y en su orden correlativo guardan correspondencia con un número y una representación gráfica. Cada letra es una derivada de la formación de Yod o Iod, así se las divide en tres grupos:

I) **Letras Madres**: son tres; la Aleph, *Mem* y *Shim*. (Vale recordar que en hebreo se escribe de derecha a izquierda). Sus atribuciones son los Tres Elementos (Aire, Agua y Fuego), los cuales conforman la vida en la Tierra.

II) **Letras Dobles**: son siete, Beith, Ghimel, Daleth, Khaf, Reish, Tau, Phé. Se relacionan con los siete planetas de la antigua astrología hebrea y los siete días.

III) **Letras Simples**: son doce; He, Vav, Zain, Heith, Teith, Yod, Lamed, Noun, Samekh, Ayn, Tsade y Qof y se relacionan con los 12 signos del zodiaco, los doce meses del año y otros atributos.

En cuanto a las llamadas letras finales, aquellas que cambiaban su grafía cuando son la última de una palabra (Mem final, Noun final, Tsade final, Phé final y Khaf final), no son consideradas como participantes de la Creación por haber sido creadas por los Profetas, es decir con posterioridad a la misma.

Como aporte final a la comprensión de lo especial y mágico del *Alefbet*, intentemos relacionar tres palabras: tierra, hombre y sangre, en nuestro idioma. Por supuesto que encontraremos el hilo conductor, dado que su relación es sumamente estrecha. Pero si lo intentamos con el hebreo, veremos una asociación más estrecha:

tierra	adamáh	hmda
hombre	adam	mda
sangre	dam	md

La sangre (**DaM**), está en el hombre (**ADaM**), que a su vez viene de la tierra (**ADaMaH**).

Como vemos, el mecanismo de encuentro es totalmente distinto. No "salimos" de las palabras para razonar algo "por fuera" y volver a ellas, sino que debemos "entrar" en ellas y ver que hay detrás . Así , podríamos relacionar la familia de palabras e incluso advertir por Gematría números y asociaciones entre números. Si no sabes Hebreo, puedes utilizar algún traductor gratuito de la red y podrás sorprenderte con los resultados.

Es algo que te puede maravillar, aunque no hay que perder de vista nuestro estudio del Tarot. Se tratará entonces de hacer analogías entre el significado de una determinada letra y el Arcano correspondiente.

Alefbet y el Tarot

La relación entre las letras hebreas y los Arcanos Mayores del Tarot ha contribuido a diferencias sustanciales entre diversos autores reconocidos del Tarot. Algunos le han atribuido al Arcano El Loco la letra Aleph cuyo valor es 1. Desde mi punto de vista, el valor numérico 1 le corresponde necesariamente al Arcano El Mago, detalle que ya veremos más detenidamente. No hay que perder de vista que cada letra hebrea tiene un significado como palabra y ésta se debe relacionar con el Arcano correspondiente.



Letra Hebrea	Nombre de la Letra	Valor Absoluto	Valor Ordinal	Valor Reducido	Significado	Arcano Mayor
 א	Aleph	1 o 1000	1	1	Buey	I - El Mago
 ב	Beth	2	2	2	Casa	II - La Sacerdotisa
 ג	Gimel	3	3	3	Camello	III - La Emperatriz
 ד	Daleth	4	4	4	Puerta	IIII - El Emperador
 ה	Heh	5	5	5	Ventana	V - El Sumo Sacerdote
 ו	Vau	6	6	6	Gancho	VI - Los Enamorados
 ז	Zain	7	7	7	Espada	VII - El Carro



	Cheth	8	8	8	Cerco	VIII - La Fuerza
	Teth	9	9	9	Serpiente	VIII - El Ermitaño
	Yod	10	10	1	Mano, señalar.	X - La Rueda de la Fortuna
	Caph	20	11	2	Palma mano	XI - La Justicia
	Lamed	30	12	3	aguijón, látigo	XII - El Colgado
	Mem	40	13	4	Agua	XIII - La Muerte
	Nun	50	14	5	Pez	XIII - La Templanza
	Samech	60	15	6	sostén, estaca	XV - El Diablo
	Ayin	70	16	7	Ojo	XVI - La Torre
	Pei	80	17	8	Boca	XVII - La Estrella
	Tzadik	90	18	9	Anzuelo, Arpón	XVIII - La Luna
	Qoph	100	19	1	cabeza detrás, nuca	XVIII - El Sol
	Reish	200	20	2	cabeza delante, rostro	XX - El Juicio
	Shin	300	21	3	Diente, Molar	XXI - El Loco (0)
	Tau	400	22	4	Cruz	XXII - El Mundo

Trata de asociar a continuación, el significado de la letra hebrea con el correspondiente Arcano.

Letras Madres y el Tarot

Las Letras Madres corresponden a los 3 elementos: Aire, Agua y Fuego.


Letra Hebrea	Nombre de la Letra	Significado de la letra en función del Arcano Mayor
	Aleph	<p>La primera letra-fuerza es el Aleph. El Aleph representa, pues, lo primordial, el soplo primigenio salido de Kether, el Padre, encerrando en sí todas las potencialidades, pero sin configurar ninguna realización material. Es poder energético, sin el cual nada podría hacerse. Es el principio de todas las cosas; es designio divino y, en el plano humano, es vasto propósito, vasta predisposición para algo que nos sobrepasa, que está más allá de nosotros mismos. En nuestro actual estado evolutivo, no podemos identificarnos conscientemente con el Aleph y cuando esa fuerza es activa en nuestra vida, nos utiliza inconscientemente como instrumentos de Dios.</p> <p>Respecto a los elementos, el Aleph representa el primer estadio del fuego. Es fuego en semilla, ese fuego que se encuentra en lo profundo de todas las cosas y que les permite arder en contacto con la llama. Hasta en el piedra encontramos encerrado el Aleph, y si rasamos dos piedras, surge la chispa que delata esa presencia, principio de todo lo creado.</p> <p>En el ciclo zodiacal, en Aleph corresponde al signo de Aries, que también es principio. Ya hemos dicho anteriormente que todo lo que es número uno a cualquier nivel, lo es también en otros ciclos. En el orden planetario, Aleph es el rostro oculto del Sol, ese Sol invisible del que hablan los místicos y que en el árbol cabalístico está representado por Kether.</p> <p>En el Tarot, el Aleph aparece bajo la imagen del Mago, lámina nº 1, carta indicadora de potencialidades infinitas cuando aparece al inicio de un juego.</p>
	Mem	<p>La decimotercera letra-fuerza es el Mem. En el estadio anterior hemos visto que se produce la transición entre las ideas y las realidades prácticas. El Mem representa ese estado de las energías cósmicas en que los elementos materiales se ofrecen al individuo para que estructure con ellos su obra. Como el Aleph (1), el He (5), el Teith (9), el Mem es portador de semilla, pero aquí se trata de semilla material para la edificación de formas físicas y formas sociales, es decir, instituciones que han de dar protección a la vida social del individuo, de igual modo que las formas físicas dan sostén material.</p> <p>En el ciclo zodiacal, el Mem corresponde a Capricornio, y de ese signo,</p>


		<p>regido por Binah, recoge los materiales físicos que le permitirán construir el universo material. En el ciclo sefirótico, el Mem corresponde a Hesed en su segundo ciclo de manifestación, y de él toma ese carácter de "aguas maternas en las que toda existencia tiene su origen", de las que hablan los cabalistas refiriéndose al Mem.</p> <p>Se reunirán en el Mem, el poder creador (voluntad) procedente de Kether, por ser una letra Yod, iniciadora de un ciclo, la capacidad fecundadora de Hesed y la facultad de reducir, concentrar y dar cohesión, procedentes de Binah a través de Capricornio.</p> <p>En el Tarot, el Mem está representado por la lámina nº 13, que lleva el nombre de la Muerte aunque, curiosamente, en los Tarots antiguos esta lámina no lleva nombre. Si Muerte hay en el Mem es una muerte -provisional-, de la espiritualidad, hasta que la redescubra hurgando en las cosas de la Tierra.</p>
 	<p>Shim</p>	<p>La vigésimo primera letra-fuerza es el Shim. Por su situación en la tabla de letras, vemos que el Shim es la tercera fase del Ghimel, que representa ese estado de las energías en que la acción divina se exterioriza a través del hombre, utilizándolo como marioneta inconsciente. Siendo el Ghimel una fuerza Vav, el Lamed es su He-Yod y el Shim su He. Así tenemos que, si en el Reish la semilla de la Divinidad es plantada en el hombre, que la acepta con plena conciencia de su misión redentora, en el Shim se produce la tierra del sacrificio, es decir, constituye el receptáculo en el que la semilla ha de crecer y tomar vida. En los misterios cristianos, las tres últimas letras representan las siguientes fases: Qof, nace el hombre puro, cuyos hombros han de aguantar al redentor del mundo; Reish, el hombre predestinado toma conciencia de su misión y prepara su cuerpo para la labor liberadora; Shim, Cristo entra en Jesús y la naturaleza divina y humana colaboran conjuntamente en la salvación del universo material. El proceso evolutivo Ghimel (3), Lamed (12), Shim (21), será: Dios opera en el inconsciente del hombre (3); el hombre busca su divinidad sumergiendo su inteligencia en las profundidades de la tierra para descubrir las leyes que mueven el cosmos (12); Dios y el hombre han establecido contacto y ya no hay velo alguno que oculte los misterios: el hombre conoce la Ley y actúa al unísono con ella.</p> <p>En el Tarot, el Shim está representado por la lámina que lleva el nombre del Loco. Con esta denominación, los que nos transmitieron el Libro del Tarot quisieron velar el sublime misterio de la encarnación de la Divinidad en el hombre, y así veremos como casi todos los que se han ocupado del estudio del Tarot han escrito infinidad de despropósitos sobre esta lámina que ya comentaremos en la sección de estudio de los Arcanos Mayores.</p>


Trata de asociar a continuación, el significado de la letra hebrea con el correspondiente Arcano.



Letras Dobles y el Tarot


Las 7 letras dobles corresponden a un sonido positivo fuerte y otro negativo suave, y a su vez, con los 7 planetas sagrados de la antigüedad.

Letra Hebrea	Nombre de la Letra	Significado de la letra en función del Arcano Mayor
ב	Beith	<p>La segunda letra-fuerza es el Beith. En el Beith se produce una condensación, una interiorización de la luz de Aleph. El Séfira que la representa es Hochmah. Representa la etapa de interiorización del designio divino. Toda energía, para ser manifestada en un plano cualquiera, necesita pasar por una interiorización; debe llenar el receptáculo a través del cual ha de expresarse, antes de que pueda derramarse al exterior. Esa condensación de la fuerza divina produce el amor. A nivel humano, es el amor no revelado, del que no hemos tomado aún conciencia, pero que actúa en nuestro interior produciendo fidelidad a la ley, -en la humano, a una persona. El Beith tendrá, pues, la virtud de hacernos obedientes al propósito divino, pero sin ser conscientes de la existencia de tal propósito.</p> <p>Entre los elementos, el Beith representa el segundo estadio del fuego, que podemos definir como iluminación interior. Es el choque luminoso que, al vaciarse en nuestro fuero interno, nos purifica y transmuta. En el ciclo zodiacal, el Beith corresponde al signo de Leo, que es el segundo signo de fuego y también nº 2 en el orden de la manifestación zodiacal. En el orden planetario, Beith corresponde a Urano, primero de los planetas emanados de la nebulosa central representada por Kether-Sol oculto.</p> <p>En el Tarot, el Beith aparece bajo la forma de la Sacerdotisa, figura femenina que expresa la espiritualidad en forma pasiva, es decir, interiorizada. El Beith simboliza una casa, una morada y es el arquetipo primordial de todas las moradas, de todos los recintos que la vida necesita para manifestarse. Como morada primordial es el vientre femenino en el que el nuevo ser prepara su existencia. Su lugar natural en un juego es la posición He (2). En cualquier otra posición, indicará que algo está alterado en relación con el objeto de la consulta.</p>
	Ghimel	<p>La tercera letra-fuerza es el Ghimel, que representa la exteriorización de las energías del Aleph concentradas en el Beith. El Séfira que la representa es Binah. A través del Ghimel, el designio divino se exterioriza, se hace visible,</p>

		<p>siempre utilizando al hombre como instrumento inconsciente, de modo que en esa primera etapa, representada por las tres primeras letras, en el Aleph Dios hace concebir al hombre un propósito que él ignora y lo impulsa a actuar de acuerdo con él; en el Beith hace que el hombre, con su modo interno de comportarse, sea obediente a ese propósito, y en el Ghimel lo exterioriza a través de sus obras, de sus palabras, de su mente, de su acción social. Para que esa exteriorización sea posible, el hombre deberá adaptarse al contexto social, humano, en el que se halla inserto. La ley de Binah, de la renuncia o limitación, será activa en el Ghimel.</p> <p>A nivel de elementos, el Ghimel representa el tercer estadio del fuego, que podemos definir como luz que se proyecta para convertirse en creación. En el ciclo zodiacal, el Ghimel corresponde al signo de Sagitario, que es el tercer signo de fuego y también el nº 3 en el orden de manifestación zodiacal. En el orden planetario, el Ghimel corresponde a Saturno, segundo de los planetas emanados por la nebulosa central. Saturno realiza con las fuerzas del Ghimel funciones formadoras, convirtiendo la luz en realidades tangibles, creando situaciones concretas, las cuales son administradas por su "hijo" Júpiter, que es el regente de Sagitario.</p> <p>En el Tarot, el Ghimel aparece bajo la imagen de la Emperatriz, imagen femenina que indica que el Ghimel actúa a través de la imaginación, que es una fuerza femenina y que es con ella que se efectúan las cristalizaciones en el mundo material. En las escuelas iniciáticas, el Ghimel, es decir, la letra G, aparece en el centro de un triángulo. Ya dijimos que el triángulo es la primera figura tangible que ofrece una forma concreta. Dios no creó el universo inferior en el que nos movemos hasta que su tercer centro, Binah, no entró en actividad. La tercera letra ha de ser, pues, indicadora de creaciones a nivel inferior.</p>
	Daleth	<p>La cuarta letra-fuerza es el Daleth y representa el resultado tangible de la acción de las tres fuerzas anteriores. La vida se ha modificado tras la acción del Ghimel, y el Daleth refleja el resultado de esa modificación. Cuando nuestra situación en el mundo cambia, cambian igualmente nuestras perspectivas de acción futura, de modo que el Daleth, reflejo de esa situación, es al mismo tiempo un resultado y un portador de gérmenes nuevos, al igual que la fruta, que constituye el producto elaborado terminal de un ciclo, pero que al mismo tiempo contiene la semilla portadora de futuros frutos. El Séfira que representa al Daleth es Hesed, el Centro de la abundancia paradisiaca.</p> <p>En ese estadio, el hombre toma conciencia de su obra y de sus poderes, al ver ante sí el fruto tangible de su anterior actuación inconsciente. Hesed-Daleth representan, pues, el inicio de un nuevo ciclo, el segundo, y, por lo tanto, en esta letra, igual que en el Séfira, se encuentran interiorizadas las virtudes ígneas de Kether, por ser la primera letra de un nuevo ciclo, y las virtudes acuosas de Hochmah, por formar parte del segundo ciclo. Agua y fuego combinados dan esa abundancia y plenitud que el Daleth representa.</p>

		<p>A nivel de elementos, el Daleth representa el punto de transición entre el fuego y el agua, entre el ciclo que termina y el nuevo ciclo que empieza. En el orden de los fenómenos naturales el Daleth sería el agua del cielo, las aguas dulces de las que tanto hablan los cabalistas, las nubes antes de precipitarse bajo la acción de la letra siguiente. En el ciclo zodiacal, el Daleth corresponde a la transición de Sagitario a Cáncer, primer signo del ciclo de agua. En el orden planetario, el Daleth corresponde a Júpiter, tercero de los planetas emanados de la nebulosa central.</p> <p>En el Tarot, el Daleth aparece bajo la imagen del Emperador, sentado, es decir, en posición estable, indicando un poder que emana de la voluntad, atributo masculino. Con el Emperador queda cubierta la etapa de los propósitos, correspondiente al mundo cabalístico de las emanaciones.</p>
	Khaf	<p>La undécima letra-fuerza es el Khaf. Si el Yod representa la interiorización del pensamiento divino en el hombre, el Khaf corresponderá a la etapa de exteriorización de ese pensamiento. Sus funciones serán análogas a las de Ghimel y del Zain en sus respectivos elementos, o sea, realiza funciones Vav, y en la tabla alfabética vemos que el Khaf se sitúa justo debajo del Beith. Dijimos al hablar del Beith que constituía la primera interiorización de la esencia divina; el Khaf será, en este nuevo ciclo, la puerta natural de salida de esta esencia. O sea: el Beith realiza funciones de He y el Khaf, situado debajo, es el Vav de este He. Esto hace que las energías primordiales encerradas en el Beith sólo pueden ser evacuadas conscientemente por el hombre a través del Khaf, puesto que en la exteriorización que se produce en el Ghimel, letra que sigue al Beith, el hombre es instrumento inconsciente, simple herramienta en manos de la divinidad.</p> <p>El Khaf representa, pues, la tercera fase del aire, la de exteriorización de los contenidos de la mente. En el ciclo zodiacal, el Khaf representa a Géminis y recibe de él su fuerza diseminadora. En el orden sefirótico, el Khaf corresponde a Hochmah en el segundo ciclo, el de creaciones, regido precisamente por Hochmah, de igual modo que el primer ciclo de nueve letras está regido por Kether. Esa doble presencia de Hochmah en el Khaf hace que el amor divino se exprese en esta letra con mucha fuerza, acompañando la exteriorización del pensamiento por parte del hombre de ese amor que magnifica todas las cosas y que les da sentido y trascendencia.</p> <p>En el Tarot, el Khaf está representado por la lámina nº 11, en la que aparece una señora abriendo sin el menor esfuerzo las fauces de un león sentado mansamente a sus pies. La lámina lleva el nombre de la Fuerza. Muchos estudiosos del Tarot, al ver aparecer un león en la carta, le atribuyen una correspondencia con el signo de Leo. En realidad, tal como lo acabamos de explicar, el Khaf es la puerta de salida de las energías encerradas en Leo-Bieth, y en esta carta, la fuerza moral y la fuerza mental se juntan para transformar el mundo.</p>



	<p>Phé</p>	<p>La decimoséptima letra-fuerza es el Phé. El Phé está libre de toda dependencia zodiacal y puede decirse que es una creación enteramente sefirótica. En la tabla de letras hebraicas, vemos que el Phé se sitúa debajo del Heith (8), del cual dijimos que representaba la inspiración por cuanto unía la plenitud de los sentimientos con un pensamiento en ciernes. Si el Heith es la inspiración, el Phé es el soporte material con el que manifestarla, es decir, la palabra.</p> <p>El Phé es el verbo creador a nivel humano. En el ciclo sefirótico, corresponde a Hod en su segundo ciclo, y si en el primero Hod-Mercurio comunicaba al Heith sus cualidades negativas, como He que es del mundo cabalístico de formación, en este segundo ciclo le comunica las cualidades Vav o, mejor dicho, el Phé es el Vav de Hod, el que participa de una manera activa a la revisión del universo, no contentándose con formular una crítica sobre el funcionamiento de las cosas, sino utilizando la palabra para cambiarlas.</p> <p>En el Tarot, el Phé está representado por la lámina nº 17, que lleva el nombre de la Estrella. Hasta la letra 16, las fuerzas expresan un estado de energía que desde el Aleph se ha ido degradando hasta el Samekh, para retornar a su estado primordial con el Ayn. A partir de la letra-lámina 17, las fuerzas expresan cualidad, una facultad de ser.</p>
	<p>Reish</p>	<p>La vigésima letra-fuerza es el Reish. Por su situación en la tabla vemos que el Reish es la tercera fase del Beith, la cual, siendo la primera fuerza He, encuentra en el Khaf su Vav y en el Reish su segundo He-Yod. Diremos, pues, que en el Reish la fuerza espiritual acumulada en el Beith renace en forma de semilla productora de un nuevo universo.</p> <p>En el Reish, el hombre toma conciencia de la vida divina. A través de los diecinueve estados anteriores, ha ido acumulando experiencias, ha adquirido virtudes que lo han acercado a la fuente primordial de la vida, pero es en el Reish cuando la divinidad penetra conscientemente en él como semilla productora de una forma de vivir que, a partir de ese punto, ha de ser radicalmente distinta. Si en la etapa anterior, la de Qof, el individuo descubría sus poderes, ahora le serán ofrecidas las circunstancias en las que utilizarlos.</p> <p>Al tercer día resucitó, dicen las sagradas escrituras: el Reish representa ese tercer día, en el tercer ciclo, en el que lo que parecía muerto resucita, en el que todo cobra una nueva vitalidad. Lo que en el Beith estaba profundamente enterrado en el inconsciente del individuo, aquello que empezó a exteriorizarse en el Khaf de una manera mundana, es en el Reish resurrección de la espiritualidad, manifestándose como la semilla que redimirá el mundo, es decir, nuestro pequeño mundo personal. La fuerza regeneradora del Reish rendirá caducos los valores por los que se guiaba nuestra vida y entronizará un nuevo sistema de valores. Aquí, el hombre profano baja a la tumba y resucita de ella la personalidad sagrada. En las antiguas escuelas iniciáticas, el Reish significaba la etapa del gabinete de reflexión, donde se encerraba el neófito, se le despojaba de sus metales y se</p>


		<p>le invitaba a renacer en un mundo en el que sus monedas ya no tenían curso.</p> <p>En el Reish, Binah, regente del ciclo, une sus fuerzas a las de Hochmah, regente de la letra y de esa unión en el tercer ciclo, o sea, el ciclo Vav, resulta que Hochmah devuelve a Binah la luz que ésta le cediera en el estado creativo inicial; de ahí que en ese nuevo mundo renazca la pureza, renazca Abel como fuerza activa, estructuradora del nuevo universo que empieza.</p> <p>En el Tarot, el Reish está representado por la lámina nº 20, que lleva el nombre del Juicio. En ella vemos cómo un Ángel toca la trompeta y tres muertos salen de sus tumbas, expresando así el proceso que acabamos de describir.</p>
	Tau	<p>La vigésimo segunda letra-fuerza es el Tau. Representa el espacio final de la perfección. Se encuentra situada, en la tabla alfabética, en la vertical de Daleth, que representa el fruto de la acción divina sobre la materia humana inconsciente. Este fruto ha plantado a su vez semillas en el Mem y, de lo divino de Daleth y el trabajo humano material de Mem, se pone en marcha ese su remo motor que es el Tau, regido por el paradisiaco Hesed. Lo humano y lo divino que le viene por la vertical y por la horizontal buscan el Paraíso, no ese Edén material con el que sueñan los hombres en las primeras espirales del sendero, sino ese auténtico Paraíso perdido en el que el hombre era rey de la Creación y mandaba sobre las demás especies. El Tau es la perfección de perfecciones. Tras ella, se produce el retorno a la unidad, el Aleph. En la tabla alfabética figuran otras cinco letras unidas con unas líneas de puntos a las letras-madre. Se trata del Khaf, Mem, Noun, Phé y Tsade terminales. Es decir, cuando esas letras se encuentran en la terminación de una palabra, su sentido se modifica.</p> <p>En el Tarot, el Tau está representado por la lámina 22, que lleva el nombre del Mundo. En ella vemos una representación simbólica de los cuatro elementos, con una figura femenina encercada por una corona. El Mundo indica que algo ha alcanzado su pleno desarrollo y, por lo tanto, tras esa perfección vendrá su inevitable desmantelamiento y el comienzo de un nuevo ciclo.</p>


Trata de asociar a continuación, el significado de la letra hebrea con el correspondiente Arcano.


Letras Simples y el Tarot


Las 12 letras simples hebreas se corresponden con los 12 signos del zodiaco.



Letra Hebrea	Nombre de la Letra	Significado de la letra en función del Arcano Mayor
	He	<p>La quinta letra-fuerza es el He y representa la irrupción de un nuevo elemento en las tareas creadoras: el agua, gran propagadora de la vida universal. El agua, como elemento filosófico, da lugar a la formación de los sentimientos, de las emociones, de los deseos. La fruta del Daleth pierde aquí su carácter de fruta para convertirse en pura semilla. Como iniciador de un nuevo ciclo, el He se encuentra en afinidad con el Aleph y si en éste el potencial de las energías divinas penetraba en el hombre, en el He es el potencial de los sentimientos el que irrumpe con fuerza en el individuo, haciéndolo sensible a las realidades emotivas. El Séfira que representa el He es Gueburah.</p> <p>En el zodiaco, el He corresponde al signo de Cáncer. Aquí empiezan las disparidades en el significado de los números entre el ciclo de 12 elementos, el zodiaco, y el ciclo de diez, el sefirótico, que hemos señalado en la nota preliminar de esta lección. Mientras en el sistema instituido por el Dios de nuestro sistema solar, el segundo He de un ciclo es al mismo tiempo el Yod de un nuevo ciclo, el modelo anterior, el zodiacal, tenemos que el He del primer ciclo y el Yod del segundo están separados: uno es el fruto portador de semillas y el otro la semilla propiamente dicha. Se conservan grabados de zodiacos primitivos en los que aparecen 16 signos en lugar de los 12 que hoy conocemos.</p> <p>En el Tarot, el He está representado por el Papa, lámina nº 5. La figura del Papa simboliza la Iglesia, la fe, el amor universal.</p>
	Vav	<p>La sexta letra-fuerza es el Vav. En ella, el potencial del He, que es vida universal, agua pura, sentimientos difusos, se interioriza, regando todo nuestro ser interno. En el orden de fenómenos naturales, puede decirse que el Vav es el agua de los ríos, procedente de las aguas dulces del He, caídas en forma de lluvia. Es, pues, esa agua que riega la tierra y que permite que todo crezca con exuberancia, tanto las buenas como las malas hierbas y, a nivel individual, tanto los buenos como los malos sentimientos.</p> <p>El Vav es el agente fecundante macho, el que engendra el deseo, el que da al deseo la posibilidad material de existir. Si el He constituye la semilla de los sentimientos, el Vav representa el arraigo de esos sentimientos en nuestro interior. El Vav es un Beith a nivel emotivo y si dijimos que el Beith es el arquetipo de todos los continentes, la primera de las moradas, podemos añadir que el Vav es el que constituye en nuestro interior la casa de los sentimientos, o sea, los sentimientos han hecho nido.</p>


		<p>Sin embargo, como letra, el Vav es un puente de enlace entre dos estados y no existe en lengua hebraica ni una sola palabra que empiece con el Vav, ya que si su función es relacionar dos estados entre sí, tiene que existir, evidentemente, un estadio previo para relacionarlo con el otro. La idea de morada de los sentimientos y de signo de enlace parecen inconciliables, pero hay que considerar la estancia sentimental como una etapa hacia un objetivo superior.</p> <p>En el nombre divino, -Yod-He-Vav-He-, encontramos el Vav entre los dos Hes, transmitiendo vida. Su doble calidad de trazo de unión entre dos estados y de morada es puesta en relieve por la vinculación del Vav representa el signo de Escorpio, plaza fuerte de lo sentimientos. En el árbol sefirótico, representa al Sol-Tiphereth.</p> <p>En el Tarot, el Vav está representado por la lámina nº 6 que lleva el nombre de El Enamorado. En ella aparecen tres figuras representando a un hombre indeciso entre dos mujeres.</p>
	<h1>Zain</h1>	<p>La séptima letra-fuerza es el Zain. Su símbolo es una flecha disparada al aire, virtualmente capaz de dar en todos los blancos. Por ello dicen los cabalistas que el Zain es una fuerza disparada a todo lo posible. En el Zain, el deseo que el Vav ha encerrado en su recinto, se dispara; es decir, se exterioriza, lanzando al individuo a la conquista del mundo. No se trata aquí de recuperar el pasado, como sucede en el estadio Vav, donde las nostalgias del ayer son activísimas, sino de conquistar, pieza por pieza, lo que se pone por delante, sea lo que sea, porque el deseo no es una fuerza selectiva, sino una fuerza que se expande englobándolo todo indiscriminadamente. El individuo movido por el Zain será como esa flecha disparada al aire y que lo mismo puede caer en uno que en otro objetivo.</p> <p>Vemos, pues, en el estadio agua, como el He ofrece la materia prima con la que elaborar el deseo. En el estadio Vav, el deseo se concentra, se constituye en fuerza interior oscura y fecundante. En el estado Zain, el deseo se dispersa, se diluye, dejando de ser fuerza para convertirse en objeto creado por esa fuerza. Es decir, el amor que en el estadio Vav es un sentimiento que transita por el interior, en el Zain se ha convertido en conquista de una persona, de un objeto, y en esa conquista queda agotada la fuerza interior.</p> <p>En el orden zodiacal, el Zain corresponde al signo de Piscis. En el orden sefirótico, el Zain corresponde a Netzah-Venus. Esa doble vinculación nos permite comprender mejor la naturaleza de esta fuerza llamada Zain. De Piscis le viene su cualidad multiplicadora del deseo, puesto que Piscis representa la etapa de exteriorización del agua-sentimientos. De Netzah le viene su capacidad formadora o configuradora de una realidad; le viene su preciosismo, la búsqueda del detalle suntuoso, del lujo, del placer refinado. Le viene de Netzah la esperanza de encontrar la belleza en toda conquista, y de ahí el afán de ir a por todas, de no despreciar ninguna aventura posible.</p>



		<p>Así, el deseo se embellece, se convierte en expresión artística, se ennoblece y, al ennoblecerse, se justifica a los ojos del propio interesado, de modo que la etapa Zain será multiplicadora de vivencias; el individuo no se sentirá atado a nada, ya que todo compromiso, toda fidelidad, limitaría forzosamente la expresión de esa fuerza que no admite limitación ni barreras.</p> <p>El Zain es una fuerza en analogía con el Ghimel, pero en Ghimel era el pensamiento divino el que se exteriorizaba. Aquí es el deseo y éste está regido por el segundo aspectos de la divinidad, por Hochmah, de modo que aunque esa etapa de exteriorización pertenezca a las funciones de Binah, a este Séfira le es más difícil imponer leyes reductoras de sacrificio y limitación, dado que Hochmah no conoce límites.</p> <p>No pudiendo imponer el sacrificio en el presente, Binah lo impondrá en el futuro, de modo que el Zain será siempre portador de abundante karma: sus aguas son las famosas aguas amargas de que hablan los cabalistas.</p> <p>En el Tarot, el Zain está representado por la lámina nº 7, que lleva el nombre de El Carro. En ella vemos un jinete montado en una carroza conducida por dos caballos, uno blanco y otro negro, de los cuales sólo se ven las patas delanteras. En realidad, se trata de hipocampos, ese mítico caballo de mar que se mueve en el agua, dominio de las emociones.</p>
	<p>Heith</p>	<p>La octava letra-fuerza es el Heith. Su símbolo son unas balanzas portadoras de la idea de equilibrio. El Zain, con su formidable impulso liberador, lo ha desequilibrado todo y ha convertido la vida del hombre en un descomunal multicompromiso que ata a las gentes y a las cosas y todo el mundo tira de él hacia su lado, amenazando con despedazarle. Volver a una situación de equilibrio es una necesidad vital y el Heith aparece para cumplir esa función.</p> <p>El Heith realiza funciones parecidas a las del Daleth, la cuarta letra que asegura la transición entre el ciclo de fuego y de agua. Pero la transición que propiciará el Heith será la del ciclo de agua al de aire. Como fuerza terminal de un ciclo, las virtudes del elemento que se va, -el agua-, se encontrarán sublimadas, de modo que en el Heith los sentimientos son pura inspiración. Por otra parte, las virtudes del ciclo que viene, -el de aire-, aparecen como un presagio, como una intuición. Lo sublime del pasado y la intuición del porvenir son dos ingredientes que elevan al individuo a las alturas del arte. El Heith abre al individuo las puertas de todos los artes pero, en particular, del arte de vivir, los errores de su pasado emotivo lo hacen prudente y la intuición de cómo han de ser las cosas en el futuro lo predisponen a concebir las leyes por las que los hombres han de regirse.</p> <p>A nivel de elementos, el Heith representa, pues, la transición entre el agua y el aire. En el orden de los fenómenos naturales, el Heith</p>


		<p>representa la evaporación que el calor del cuerpo mental produce en las aguas amargas de mar-emociones-tempestuosas y encrespadas. En el ciclo zodiacal, el Heith representa la transición entre Piscis y Libra, primero de los signos de Aire. En el orden sefirótico, el Heith corresponde a Hod-Mercurio, ese centro experto en leyes y en rigor. En el Tarot, el Heith está representado por la lámina nº 8 que lleva el nombre de la Justicia. En ella vemos una matrona, imagen del segundo He, que lleva en la mano derecha una espada, símbolo del discernimiento, del elemento aire, y en la mano izquierda unas balanzas en el punto fiel.</p>
	<p>Teith</p>	<p>La novena letra-fuerza es el Teith, cuya imagen simbólica representa el asilo del hombre, el techo que levanta para protegerse, su coraza y, más particularmente, la mujer primordial, compañera del hombre. El Teith constituye el punto de arranque de un nuevo elemento, el aire, los deseos quedan definitivamente atrás y el germen del pensamiento es plantado. Si el Heith representa el maná cayendo del cielo, el Teith representa la fase en que el maná es ingerido por el hombre, o sea, la ley divina es implantada y, como es lógico, no puede pretenderse que el individuo actúe en sintonía con ella, puesto que aún no ha sido asimilada y digerida, pero sí puede tenerse por seguro que en el estadio Teith el hombre se aleja definitivamente de las emociones y deseos que habían guiado su vida para sintonizarse con la luz que viene de arriba.</p> <p>El Teith realiza funciones parecidas al Aleph y al He, pero referidas al cuerpo del pensamiento. Es la semilla del pensamiento plantada en el hombre, la semilla que ha de hacer florecer en él esa tierra prometida abundante en leche y miel, o sea, abundante en elementos nutritivos susceptibles de producir el renacimiento del Paraíso. La utilización de la mente le permitirá, en efecto, comprender la obra divina y participar en ella positivamente, como colaborador consciente del Creador, mientras que en los ciclos anteriores, en los de fuego y agua, era instrumento inconsciente en el primero y laboraba en la oposición en el segundo. La mente protegerá al hombre contra las acechanzas de sus instintos, como si fuera una coraza, en el primer techo que él levanta para su propia protección, y de ahí el símbolo de Teith.</p> <p>A nivel de elementos, representa el aire como fuerza primaria, o sea, el cuerpo del pensamiento en tanto que cuerpo, es decir, sustancia material que permite la elaboración de formas mentales, del mismo modo que la materia física nos permite la elaboración de formas físicas y materiales. En el orden de fenómenos naturales, el Teith representa el viento que transporta los gérmenes del pensamiento y los esparce por nuestra Tierra. En el ciclo zodiacal, el Teith representa Libra, signo cardinal de aire, signo de la mujer por su oposición con Aries, que es el signo del hombre. En el orden sefirótico, el Teith corresponde a Yesed-Luna y de ese centro de vida recoge la fuerza cristalizante que asegura la interiorización del maná</p>

		<p>en el hombre. En Libra tiene lugar la unión de los contrarios, de lo masculino y de lo femenino, es el "lejano Oeste" zodiacal, punto en que la luz del Este se coagula en objetos concretos. El Teith incorpora en él este aspectos de Libra y Yesod-Luna; potencia la imagen interior de la unión de opuestos.</p> <p>En el Tarot, el Teith está representado por la lámina nº 9 que lleva el nombre de El Ermitaño. En ella vemos la imagen de un anciano envuelto en una capa, en la que oculta un farolillo con el que alumbra su camino. Es la luz de la razón que empieza a brillar al final de un ciclo de experiencias, ya que en el ciclo de 10 elementos, el 9 es el más viejo, produciéndose tras él el retorno a la unidad.</p>
	<h1>Yod</h1>	<p>La décima letra-fuerza es el Yod. En la tabla alfabética vemos cómo el Yod encabeza la segunda fila de letras, situándose debajo de Aleph. Con el Yod se produce un retorno a la unidad, pudiendo decirse que el Yod es un Aleph interiorizado, o sea, el manantial de vida que en el Aleph es la simiente de todas las cosas, en el Yod es una fuerza que actúa desde nuestro interior y que, por lo tanto, nos da la posibilidad de crear todas las cosas. Diremos así que el Yod es un Aleph en fase He, es decir, el poder divino plantado en nuestra tierra humana que es el cuerpo físico, estableciendo así en nosotros la base racional para la comprensión de la obra divina, puesto que nada puede comprenderse si no se lleva dentro la clave que ha de permitir esa comprensión (Por ejemplo, si hemos aprendido francés, poniéndonoslo "dentro" de nosotros, entenderemos el francés que se nos habla desde el exterior).</p> <p>Si el Teith representaba el punto en el camino en que el individuo ingiere el maná divino, el Yod representará el momento de la asimilación de ese maná, o sea, la incorporación del pensamiento divino en nuestro organismo físico. A nivel de elementos, el Yod es el aire en su fase de creación y transformación interna. A nivel de fenómenos naturales, el Yod representa la fase en que las semillas del pensamiento, transportadas por el aire, son aspiradas por los pulmones e incorporadas al organismo físico. En el ciclo zodiacal, el Yod representa el signo de Acuario y de ese signo hereda el poder creador que permite construir en la Tierra los modelos edificados en el cielo. En el orden sefirótico, el Yod corresponde a Malkuth, pero siendo este Séfira un Kether en un nuevo ciclo, el de las creaciones internas, de modo que después de haber elaborado el escenario cósmico a través de las diversificaciones primarias de la energía del Aleph, Kether iniciará con el Yod la fase en que su creación elabora a su vez interiormente otra creación a imagen y semejanza de la primera.</p> <p>En el Tarot, el Yod está representado por la lámina nº 10, que lleva el nombre de la Rueda de la Fortuna. En ella vemos la imagen de un monarca de faz simiesca, coronado en la cúspide de la Rueda, que</p>

		es precipitado hacia abajo, al tiempo que eleva a otro personaje que se encontraba en el cuadrante de ascenso de la Rueda.
	Lamed	<p>La duodécima letra-fuerza es el Lamed En el estadio Khaf hemos visto cómo se exterioriza el pensamiento con el objetivo de cambiar el orden de las cosas. Pero al final de esa experiencia el individuo se dará cuenta de que no es dando consejos a los demás que conseguirá cambiar lo que pretende cambiar, sino que será preciso poner las manos en la masa y materializar sus ideas con su propio esfuerzo. El Lamed representa esa etapa de transición entre la teoría y la práctica. Sus funciones son parecidas a las del Daleth (4) y el Heith (8), pero referidas a la transición entre el ciclo de tierra que empieza. En la tabla de letras vemos que el Lamed se sitúa debajo del Ghimel, primera letra que realiza funciones Vav, propias de Binah. El Lamed se encontrará igualmente bajo la jurisdicción de Binah en este nuevo ciclo de creaciones y será el segundo He de Ghimel, o sea, el resultado práctico de la acción divina expresada a través de Ghimel. Este resultado práctico ha de impulsar al hombre a realizar una obra concreta en la Tierra, como Dios la realiza en el cielo. En el ciclo zodiacal, el Lamed corresponde a la transición entre Géminis y Capricornio, primer signo cardinal de Tierra.</p> <p>En el Tarot, el Lamed está representado por la lámina nº 12, que lleva el nombre de el Colgado. En ella aparece un hombre colgado de un pie de la rama de un árbol, boca abajo, con la cabeza tocando la tierra.</p>
	Noun	<p>La decimocuarta letra-fuerza es el Noun. Si el Mem representa la semilla de las construcciones materiales, el Noun significa el período en que estas semillas germinan en la tierra, dando lugar a la implantación y fortalecimiento de lo material. Si en el Mem el hombre disponía de los materiales para edificar todas las moradas, en el Noun las edificaciones ya habrán sido hechas y el hombre habrá elegido su propio recinto, viviendo en él su plena individualidad. Ahora se encuentra totalmente separado de la vida cósmica, a la máxima distancia posible de la unidad divina. El Noun representa la mitad del camino; representa el punto máximo en que el individuo puede separarse del Aleph primordial, ya que a partir de ese punto se producirá el retorno hacia la unidad.</p> <p>En el ciclo zodiacal, el Noun corresponde al signo de Tauro , del que recoge el privilegio de la plenitud física, de la belleza material, heredando de Tauro el deseo de que las cosas permanezcan tal como son, eternamente con su inalterable belleza, el bienestar que aportan, la dicha que producen al contemplarlas.</p> <p>En el ciclo sefirótico, el Noun corresponde a Gueburah, del cual hereda la energía reproductora que aporta la fertilidad. En Gueburah coinciden las fuerzas que separan, y ese Séfira fue quien separó al</p>

		<p>hombre del Paraíso terrenal, y las fuerzas que unen, mediante la purificación. En el Noun actúan las que separan, creadoras de la individualidad. En la tabla de letras hebraicas que el estudiante tiene ante sí, vemos que el Noun se sitúa por debajo de He, letra que representa el amor universal, significando que ese amor se ha interiorizado en lo particular, en lo fraccionario, en lo individual y perecedero. Lo que en el He era amor de todo lo creado, en el Noun es amor de las propias posesiones; amor por lo que uno mismo ha generado, trabajado e instituido; amor por la propiedad privada, por su propio espacio físico (la persona), por el recinto en que se vive. El Noun es un He, como el Beith, como el Vav, como el Yod, en su dependencia zodiacal, pero en ninguno de esos Hes se produce con tanta fuerza el deseo de no ir más allá, de permanecer en ese esplendoroso y bonancible espacio material en el que todas las virtudes espirituales parecen confabularse para hacer que la estancia en Noun sea como vivir el cielo en la Tierra.</p> <p>En el Tarot, el Noun está representado por la lámina nº 14, que lleva el nombre de la Templanza. En ella vemos a un ser alado con dos jarros, uno a nivel inferior en su mano derecha, que recoge los fluidos de otro que se derrama a nivel superior, empuñado por la mano izquierda, indicando así que la esencia espiritual pasa enteramente a los objetos materiales, a los que potencia y da realidad fantástica.</p>
	<p>Samekh</p>	<p>La decimoquinta letra-fuerza es el Samekh. Representa el final del ciclo de los elementos. La plenitud del Noun debe terminar porque el objetivo de la vida no es conseguir una felicidad material para el hombre, sino acumular experiencias que lo hagan perfecto. La luz, que en el Noun se encontraba profundamente enterrada en la materia, se exterioriza en el Samekh y fecunda la imaginación. Cuando la fase Samekh se encuentra activa, las piedras y toda la naturaleza despiden destellos y el hombre dice que allí yace oculto un principio que ha de permitirle comprender la unidad de todas las cosas. Empieza así a analizarlo todo, a dudar de todo cuanto había creído hasta entonces, a someterlo todo al ojo escrutador del microscopio. La materia le sirve para desentrañar una verdad que está más allá de sí misma.</p> <p>En el ciclo zodiacal, el Samekh corresponde al signo de Virgo y de él hereda sus virtudes escrutadoras y la capacidad de análisis intelectual, así como el afán de superación de una realidad material que ya no satisface, como ocurría bajo la égida del Noun. En el ciclo sefirótico, el Samekh corresponde a Tiphereth y de él hereda la luz que ha de permitirle desentrañar el misterio de la naturaleza, así como la voluntad que le permitirá perseverar. En la tabla de letras hebraicas vemos como el Samekh se sitúa por debajo del Vav. Vimos al estudiarlo que éste era el creador del deseo. Aquí, la fuerza del Vav se vuelve positiva y recrea en la imaginación.</p>

		<p>El Vav era la vía de comunicación entre la luz y las tinieblas; el Samekh es la vía de encuentro entre los conocimientos científicos y los conocimientos espirituales. En el Samekh el sabio de laboratorio y el iniciado a los sublimes misterios del cosmos se dan la mano.</p> <p>En el Tarot, el Samekh está representado por la lámina nº 15, que lleva el nombre de El Diablo. En ella vemos a un diablo que se yergue sobre una piedra cónica, con dos figuras humanas desnudas atadas a esa piedra con una cuerda anudada alrededor de sus cuellos. Es una imagen del hombre encadenado a las realidades materiales y a las fuerzas superiores.</p>
	Ayn	<p>La decimosexta letra-fuerza es el Ayn. Representa la transición entre el ciclo de la Tierra que ha finalizado con el Samekh y el nuevo gran ciclo que comienza con el elemento fuego. Esta transición es la más dolorosa a que pueda verse sometido un ser humano. Hemos visto que el Daleth (4), el Heith (8) y el Lamed (12) representaban también una transición, pero se trataba en ellas del acceso a un mundo superior y el hombre abandonaba sin pena algo que ya no podía satisfacerle, con la esperanza puesta en algo mejor. Aquí, con el Ayn, se trata de abandonarlo todo, porque el espíritu no puede heredar la materia. Lo que hace el Ayn es incorporar al gran ciclo que empieza los valores morales y la quintaesencia de las experiencias vividas en el ciclo que termina.</p> <p>En el ciclo zodiacal, el Ayn corresponde a la transición entre Virgo y Aries, signo de un ciclo. En el orden sefirótico, corresponde a Netzah en su segundo período de manifestación, que corresponde a la interiorización de la belleza, de modo que el Ayn recoge toda la esencia de un gran período experimental y toda la belleza de un centro de vida en el que repercuten las esencias de los Séfiras de arriba, solicitando su entrada en el mundo de formación, en el que todo adquiere una forma precisa y un contorno definido. En la tabla alfabética, el Ayn se sitúa debajo de Zain. Vimos que el símbolo del Zain (7) es una flecha disparada a todos los blancos posibles. El Ayn representa el objetivo sublime de esa flecha, el punto en que debe dar la diana, orientando los deseos múltiples hacia la espiritualidad.</p> <p>En el Tarot, el Ayn está representado por la lámina nº 16, que lleva el nombre de la Torre Fulminada. En ella vemos una torre decapitada por un rayo y dos personajes que se encontraban en la cima son precipitados al vacío. La escena expresa con bastante propiedad lo que hemos apuntado sobre el Ayn.</p>
	Tsade	<p>La decimoctava letra-fuerza es el Tsade. Vemos en la tabla que el Tsade se sitúa al final del segundo ciclo sefirótico, correspondiente a Yesod-Luna, el centro productor de imágenes. Las primeras nueve letras representan en conjunto la fase Yod, auspiciada por kether, y en ella asistimos al despliegue de la voluntad, creadora de todas las</p>

		<p>cosas. El segundo ciclo de letras, que van de la 10 a la 18, representan, en conjunto, la fase He, auspiciada por Hochmah, en la que la sabiduría-amor instituye en los deseos de la semilla de la voluntad. La siguiente etapa, el Vav, será de formación, actuando sobre la realidad física.</p> <p>El Tsade, encontrándose en la etapa final de la interiorización, es, por así decirlo, la puerta por la que lo de dentro se vacía hacia afuera, o sea, que el Tsade anuncia la aparición de fenómenos en el terreno físico. Al hablar del Teith (9) dijimos que representaba la mujer, compañera del hombre. Siendo, pues, el Teith el eterno femenino, el Tsade representa la madre, portadora del fruto de próxima exteriorización, de modo que, en un sentido amplio, el Tsade anuncia la facultad de parir.</p> <p>En el Tarot, el Tsade está representado por la lámina nº 18, que lleva el nombre de la Luna. En ella vemos una imagen de la Luna con dos perros ladrándole, mientras en un estanque el cangrejo lunar anuncia la existencia de una vida subterránea.</p>
	<p>Qof</p>	<p>La decimonovena letra-fuerza es el Qof. Con ella se produce un nuevo retorno a la unidad, ya que $1+9=10$. Se inicia así el tercer ciclo de letras, regido globalmente por Binah. El Qof, como el Yod, corresponde a Malkuth-Kether. El soplo primordial del Aleph se ha interiorizado en el Yod, y en el Qof es fuerza expansiva controlada, creadora de un nuevo universo. Si en el Yod, Kether y Hochmah colaboran, uno para prestarle su fuerza expansiva y el otro para fijarla en el interior, en el Qof se encuentran activas las virtudes de Kether, que lo rige, y las de Binah, rectora del tercer ciclo, es decir, la semilla productora de todas las cosas y el receptáculo fecundo que ha de producirlas. La forma latina de la letra Q es la expresión gráfica de este proceso generativo, ya que en ella encontramos el falo que penetra en el círculo que representa la matriz cósmica. Así pues, el Qof recoge la fuerza que en el Aleph se desparrama en todas direcciones y la proyecta hacia un objetivo concreto. El Qof es un Aleph en fase Vav y, como tal, como fuerza dependiente de Binah, tendrá que reducir la intensidad de su luz para expresarse en el mundo material.</p> <p>En el Tarot, el Qof está representado por la lámina 19, que lleva el nombre del Sol. En ella vemos un Sol que derrama unas gotas de rocío-maná sobre la tierra, donde se encuentran dos niños inocentes, imagen de la inocencia reconquistada tras el período de cristalizaciones emotivas, que termina con el Tsade. La imagen no puede expresar mejor las ideas que desarrolla el Qof, puesto que el Sol, desde la perspectiva de nuestra tierra, es el centro productor de toda vida.</p> <p>Notemos que el Qof es la letra que encabeza la palabra Cábala, que</p>

		a efectos sonoros se escribe indistintamente con C o con K, pero cuya ortografía correcta es Cábala, que se traduce por tradición. Vemos así que esa tradición no es una simple transmisión del conjunto de leyes cósmicas, sino que es también una Creación en el más elevado sentido de la palabra.
--	--	---

Trata de asociar a continuación, el significado de la letra hebrea con el correspondiente Arcano.

LA NUMEROLOGÍA Y EL TAROT

La mayoría de los Arcanos Mayores del Tarot están numerados, excepto El Loco, al cual varios autores le han asignado diferentes valores y posiciones dentro del orden de las cartas.

Es por esto que la pertenencia de un número a cada carta del Tarot nos lleva irremediablemente a la numerología como disciplina que colabora activamente con el estudio de los Arcanos.

El origen de la Numerología como tal es hindú, aunque los registros nos hablen directamente de Pitágoras y de su escuela tan nombrada. Según la escuela pitagórica, los números gobiernan nuestra vida y el mundo.

Cada número posee valores cuantitativos y cualitativos que les confieren un significado particular de orden físico, metafísico o moral. Según Carl Jung, "el número es la forma de expresión más primitiva del espíritu", de manera que comprende la totalidad del conocimiento humano.

Pitágoras afirma que "el número no miente", que es verdad en sí mismo, que todo se organiza según los números. Pero para comprender mejor el origen de los números, es conveniente asociar a la numerología con la cabala, ya que, esta última explica de forma clara y contundente cuál es su origen y cómo se han ido formando los diferentes números.

Si observamos el árbol de la vida, vemos que todo tiene su origen en una primera manifestación que proviene de un vacío caótico. Esto significa que un 0 absoluto luego se transforma en 1. A su vez, este número 1 se escinde a sí mismo dando origen al número 2 y liberando energía. Esta energía que se desprende en el proceso de fisión del 1, se condensa y toma forma en el número 3. Una vez formado el número 3, se conforma un triángulo sagrado llamado *Triángulo Celestial*, una elevación espiritual que se salvó por la Sefira invisible, **Daath**. Los católicos llaman a este triángulo el Misterio de la Santísima Trinidad, considerando tres personas y un solo Dios verdadero, concepto no avalado por la Cábala, ya que hay un orden lógico de creación a partir de la fuente.

Los números subsiguientes, hasta llegar al 9, surgen siempre de la suma del 1 a sí mismo, ya que es él que derrama su energía originando todos los números restantes. A partir del número 10, los números constituyen combinaciones que surgen de los 9 números iniciales, ya que el $10 = 1 + 0 = 1$. El 10, por lo tanto, constituye un regreso a la unidad. Este procedimiento se denomina reducción teosófica.

Cada letra del alfabeto hebreo tiene su correspondencia con un número específico de acuerdo a la Gematría. El valor de una palabra se obtiene por la suma de los valores correspondientes a

las distintas letras que la constituyen. Si la cifra resultante pasa de 9, se practica la reducción teosófica.

Veremos a continuación la suma geomántica en las cartas del tarot y luego los valores acordados en Gematría para las 22 letras hebreas.

LOS NÚMEROS Y EL TAROT

Los siguientes son los atributos y descripciones para cada uno de los números, comenzando por el 0 hasta llegar al 21. La reducción teosófica sigue operando, aunque los dígitos resultantes de la suma total inicial también nos brindan interesantes asociaciones.

- | | |
|----------|--|
| 0 | Representa a la nada, como también a esa fuerza de vida que aún no se ha manifestado. Está representado por el círculo, que no tiene principio ni fin y por el espacio - tiempo ilimitado de la eternidad. |
| 1 | Es el principio, la representación de todo aquello que no puede ser dividido, es por esto que se lo considera como símbolo Divino, ya que Dios es indivisible. Representa la energía propia de la iniciativa. Su existencia permanece en todos los demás números a los que genera por multiplicidad. Representa la energía en acción, el poder de la voluntad y la iluminación a través de la energía. Puede representarse por un punto, pero como nada fijo existe, en el espacio se transforma en energía. Simboliza las oportunidades que han de ser descubiertas y desarrolladas. |
| 2 | Es el principio de la dualidad, el primer número par o femenino. Es la mujer que se une al hombre para la realización de un mismo destino. Se presenta aquí la idea de dualidad, de oposición entre el ser y el no ser, la polaridad entre el bien y el mal, entre la luz y la sombra. Es un número generador de tensión. |
| 3 | Este número es considerado muy estable y perfecto, ya que permite construir una figura geométrica cerrada, el triángulo. Constituye la base de ciertos números llamados triangulares y es el signo de la actividad, el entusiasmo y el fuego. Es el número de la armonía, la creatividad y el amor. Representa al padre, la madre y el hijo. Representa además al arte en todas sus manifestaciones y es un número impar. |
| 4 | Se inscribe en la figura del cuadrado, que encontramos en la cruz, símbolo que significa la unión de los contrarios y la de equilibrio. Su referencia más común es la de los 4 elementos de la naturaleza, la solidez de la materia y representa también el sentido práctico y la construcción. |
| 5 | Su emblema geométrico es el pentagrama, la estrella de 5 puntas. Se considera que esta estrella se dibuja sin levantar la mano y representa al hombre, con la cabeza en dirección al cielo, las piernas y los brazos extendidos. Este hombre se encuentra prisionero de una forma geométrica y ha perdido el libre albedrío, por lo tanto, no puede guiarse por sí mismo. Se relaciona con los 5 sentidos sujetos a la propia voluntad y a la tentación. Representa la crisis anterior que dará origen a la elección o a la definición y esto representa un reto importante en nuestra vida. |
| 6 | Es la representación de la estabilidad y el equilibrio lo que le otorga una cualidad valiosa en todos los planos. Está representado por el hexagrama o estrella de 6 puntas, formada |

	por dos triángulos invertidos. Es el sello de Salomón y la estrella de David que interrelaciona las energías del Cielo con las de la Tierra, por lo tanto se refiere a la conexión o capacidad conectora del consciente y el inconsciente.
7	Es un número primo que se basta a sí mismo. Es el más sagrado y perfecto de los números porque contiene a Dios (3) y a la Naturaleza (4). También se asocia a la idea de la Creación. Siete son los días de la semana, las notas de la octava musical y siete los planetas mágicos que se corresponden con los 7 colores de la luz cuando se descompone al atravesar un prisma. Este número se repite en varios libros de la Biblia y es considerado como un número mágico que presenta una cualidad combativa.
8	Significa cambio y transformación, dando a entender un pronto comienzo. Duplica la energía del 4 en el sentido de la estabilidad y es la manifestación de la ley, su aplicación estricta e implacable. Representa la Tierra y el karma, en el sentido de la evolución que se deriva de la ley causa y efecto.
9	Tiene un carácter de retiro, de recogimiento interno. Es el número de la plenitud y de las formas espirituales, ya que contiene al triplo del triángulo (3×3), asociándolo a ideas de sabiduría. Es el número de la iniciación junto con el 12 y es el número del servicio a los demás.
10	Llamado década, según los pitagóricos es el número del mundo, del cosmos. Se forma por interrelación del 0 y del 1. Marca el fin de un ciclo y el comienzo de otro. En Hebreo, Diez se dice yod y se considera un número perfecto y universal. Representa todos los principios de la divinidad. Es el número de la abundancia y del pleno desarrollo.
11	Remite al número 2 como dualidad. Es el $10 + 1$ y por tratarse de un número doble, es el número de los maestros. Todos los números dobles (11, 22, 33...) son llamados "números maestros" ya que las personas que los posean es su número de destino tendrán como misión alguna de las tantas manifestaciones de la enseñanza. El inconveniente es que estos números dobles expresan una polaridad conflictiva que puede expresarse hacia el bien o el mal, hacia la paz o hacia la violencia.
12	Representa un ciclo completo y la preparación necesaria para uno nuevo (12 meses, 12 signos, 12 apóstoles). También es el 4 por la suma del $1 + 2$, y puede verse también como $10 + 2$. Por ser la inversión del 21, también puede asociarse con ese número.
13	Es un número kármico, de prueba y aprendizaje ya que se pasaron previamente por 12 estadios para renacer luego en un ciclo mejor. Remite al 4 ($1 + 3$) e implica destruir para construir y la muerte de un ciclo que se termina.
14	Es también un número de prueba, capaz de canalizar al número 5; por lo tanto, une un mundo con otro. También puede verse como el 10 más el 4, o sea que se relaciona con la construcción y la búsqueda del equilibrio.
15	Se relaciona directamente con el número 6 y representa la pasión y todas las sensaciones que se derivan de la misma. También se lo puede ver como el $10 + 5$.
16	Es otro número de prueba y representa un tiempo de aislamiento que llega a su fin, para volver a relacionarnos con el mundo que nos rodea. Puede verse como el 7 o como el $10 + 6$.
17	Remite al número 8 y al concepto de karma y destino que se abre ante nosotros luego de

	haberse producido el aprendizaje. También podemos verlo como el 10 + 7.
18	Se relaciona con el número 9, vuelve la atención sobre la búsqueda espiritual y el recogimiento interno. Además, nos habla de creatividad y viajes internos producidos como consecuencia de la búsqueda. Se puede ver también como 10 + 8.
19	Hacer referencia al 10 y al 1 por reducción teosófica. Se relaciona con el éxito, la generosidad, la luminosidad, la energía y la nobleza. También puede verse como 10 + 9.
20	Remite al 2 + 0, por lo que significa la dualidad, la tensión, la relación entre dos mundos.
21	Se asocia con el 12 como ciclo completo y con el 3, por lo que indica estabilidad, éxito y premio final por todo el camino recorrido.

Si se realiza la suma geomántica en los Arcanos Mayores

1	El Mago - La Rueda de la Fortuna - El Sol	energía, iluminación
2	La Sacerdotisa - La Fuerza - El Juicio	dualidad, fuerza, capacidad
3	La Emperatriz - El Colgado - El Mundo	fuerza equilibrada, visión cósmica
4	El Emperador - La Muerte	dominio completo, renovación
5	El Sumo Sacerdote - La Templanza	equilibrio espiritual
6	Los Enamorados - El Diablo	exaltación del amor y la pasión
7	El Carro - La Torre	la fuerza en acción
8	La Justicia - La Estrella	equilibrio cósmico
9	El Ermitaño - La Luna	prudencia, imaginación, luz astral

GEMATRÍA HEBREA

La Gematría es la numerología hebrea. Los siguientes son los atributos y descripciones para cada uno de las letras hebreas y los números, comenzando por el 1 aumentando el valor numérico hasta llegar al valor de 400. La reducción teosófica sigue operando, aunque los dígitos resultantes de la suma total inicial también nos brindan interesantes asociaciones.

1	A	Aleph א
2	B	Beth ב
3	G	Gimel ג

4	D	Daleth ד
5	E	Heh ה
6	U	Vau ו
7	Z	Zain ז
8	H	Cheth ח
9	TH	Teth ט
10	I, J, Y	Yod י
20	C, K, CH (dura como en "CHristian")	Caph כ
30	L	Lamed ל
40	M	Mem מ
50	N	Nun נ
60	X, KS	Samech ס
70	O	Ayin ע

80	P, F, PH	Peh פ
90	TS, TZ, Ç	Tzaddi צ
100	Q	Qoph ק
200	R	Resh ר
300	S, SH, CH (Blanda como en "CHIC")	Shin ש
400	T	Tau ת

La Gematría es uno de los tres sistemas que la Cábala utiliza para descubrir el significado verdadero y oculto de las palabras, usando números y letras del alfabeto. En este sistema, los valores numéricos de las letras de cada palabra se suman y se interpretan de acuerdo con el significado de otras palabras que presentan los mismos valores numéricos.

Aunque la Gematría fue desarrollada por los cabalistas como un sofisticado sistema de interpretación, se sabe que fue usada mucho antes por otras culturas. El rey Sargón II (que gobernó Babilonia en el siglo VIII a.C.) usó el valor numérico de su nombre para determinar que la pared de Khorsabad debía ser construida con su número equivalente, o sea 16.283 codos. Los antiguos griegos, persas, gnósticos y primeros cristianos usaron la Gematría con propósitos varios. Los griegos la aplicaron en la interpretación de los sueños y los gnósticos en los nombres de los dioses. Los cristianos primitivos llegaron a usar la paloma como símbolo del Cristo porque las letras

griegas alfa y omega (el Principio y el Fin) y el término griego para paloma (*peristera*) sumaban el mismo número, 801.

El sistema cabalístico de la Gematría es mucho más complejo que el mero recuento de los valores numéricos de las letras; incluye varios métodos de análisis por los cuales pueden ser determinados los propósitos místicos de las Escrituras, los edificios y los objetos. No solamente se consideran los valores numéricos, sino también el tamaño y la forma de las letras. Los primeros cabalistas del siglo XIII, entre los que se destacó Eleazar de Worms, aplicaron la Gematría a las Escrituras, las cuales se creía habían sido inspiradas por Dios y escritas en código.

Los primeros cabalistas usaron también la Gematría para descifrar los secretos, inefables e indescriptiblemente poderosos nombres de Dios. Estos nombres se incorporaron a los hechizos de usados en las ceremonias mágicas para conjurar y controlar a los demonios.

No todos los cabalistas endosaron el uso de la Gematría. Algunos creyeron que podía ser manipulada para proveer pruebas falsas que sirvieran de apoyo a determinadas teorías y conclusiones.

Menos conocidos que la Gematría son el notarikon y el temurah, otros dos sistemas de interpretación para la decodificación y el análisis de las verdades místicas. Existen a su vez varios métodos en cada sistema. En el **Notarikon**, las primeras letras de las palabras pueden ser extraídas y combinadas para formar palabras nuevas; o las primeras, últimas y algunas veces las letras del medio se combinan para crear nuevas palabras o frases. En el **Temurah**, las letras se organizan en tablas o arreglos matemáticos, los cuales son luego sustituidos por las letras en las palabras; o las letras son reordenadas en anagramas.

El nombre de Dios יהוה

En la Biblia leemos que el Dios que protegía al Pueblo Elegido se llamaba Jehová. Es preciso que nos detengamos a estudiar este nombre, porque representa un conjunto de fuerzas a través de las cuales se ha instituido y se instituye todo lo creado.

El alfabeto hebreo está formado por 22 letras, las cuales se relacionan estrechamente con los Arcanos Mayores del Tarot, tema que veremos más adelante. (El Hebreo se escribe de derecha a izquierda).

El nombre "Jehová" está compuesto de cuatro letras hebraicas denominado **Tetragrammaton**:

- el Yod, el He, el Vav y un segundo He:

יהוה

Cuando estudiemos el alfabeto hebraico nos ocuparemos del significado de cada una de esas letras, y de las demás. De momento retengamos que cada una de esas letras representa una fuerza activa en un determinado período, tanto en lo que se refiere a la Creación como a nuestras vidas y asuntos en particular.

- El Yod י representa la semilla, la potencialidad que cada cosa debe tener si pretende ser portadora de algo. El Yod representa el padre, el germen de todo, la simiente humana, el impulso fundamental, la voluntad.
- El He ה representa la tierra en la que el Yod ha de materializarse; es el período de formación interna, de gestación. El He representa la madre, el medio material en el que la obra se instituye, la fecundidad.
- El Vav ו representa el hijo, el resultado de la acción del Yod sobre el He; es el elemento activo y actuante: el que recoge la potencialidad del Yod y la convierte en actos.
- El segundo He ה es el resultado final de este ciclo de actividad: es el fruto que da el hijo, cuya actividad modifica las condiciones en que se encontraban las cosas en el estadio Yod; de modo que ese segundo He se convierte automáticamente en el Yod de un nuevo ciclo de creaciones que se desarrolla ya un nivel inferior. Del mismo modo que el fruto lleva las semillas de un futuro árbol, el segundo He lleva las semillas de nuevas realizaciones.

Esas nociones son fundamentales para la comprensión de los mecanismos de la vida y la comprensión de la ley cósmica. Conviene que el estudiante medite sobre ellas y las comprenda en toda su dimensión, ya que constituyen la clave de todas las ciencias esotéricas y sus correspondencias son activas a cualquier nivel y se aplican a cualquier situación.

El Tetragrammaton se representa en función del pentagrama:

En el árbol cabalístico de la vida, el nombre divino queda inscrito de la siguiente manera:

Kether es el Yod

Hochmah, el He

Binah, el Vav

Hesed, el segundo He.

Como este segundo He se convierte en el Yod de un nuevo ciclo, tendremos que en la segunda tríada de Séfiras:

Hesed será el Yod

Gueburah, el He

Tiphereth, el Vav

Netzah, el segundo He.

En la tercera tríada de Séfiras

Netzah será el Yod

Hod, el He

Yesod, el Vav

Malkuth, el segundo He.

En relación a los mundos del árbol de la vida:

- Kether-Yod es el regente del primer ciclo de Séfiras, que forman parte, en términos cabalísticos, del mundo de las emanaciones.
- Hochmah-He es el regente del segundo ciclo, -el formado por Hesed/Gueburah/Tiphereth-, conocido cabalísticamente como mundo de las creaciones.
- Binah-Vav es el regente del tercer ciclo, -formado por Netzah-Hod-Yesod-, conocido cabalísticamente como mundo de formación.
- Hesed-segundo He es el regente del mundo de acción, formado por Malkuth.

En el ciclo de los elementos y el Tarot:

Yod es el fuego BASTOS o VARAS

He es el agua COPAS

Vav es el aire ESPADAS

El segundo He es la tierra OROS o PENTÁCULOS

En las figuras cortesanas o cartas de la corte:

- reyes, el Yod;
- reinas, el He;
- caballos, el Vav;
- y sotas, el segundo He.

En los Arcanos Mayores ya señalaremos las correspondencias cuando los estudiemos en detalle.

ARCANOS MAYORES



Los Arcanos Mayores del Tarot o Triunfos tienen diferentes interpretaciones, tan numerosas y variadas como autores existen sobre Tarot. Lo cierto es que estas cartas transmiten un mensaje, y cuando se las relaciona con la Cábala, la Numerología y la Astrología, este mensaje se torna claro y accesible.

Si bien hay numerosos autores sobre Tarot, los que realmente nos pueden brindar una realidad sobre el mensaje "oculto" son menos de los que imaginamos.

Ya brindaré una lista de textos y autores, pero lo más importante es remarcar que en nosotros está y siempre ha estado toda la información, accesible, en nuestro código genético y en el inconsciente colectivo, forjado por nuestros antepasados.

El Tarot puede parecernos simplemente divertido, un juego, aunque en realidad está cargado de poderes y transmite una fuerza realmente efectiva a través de sus figuras simbólicas. El Tarot nos mueve a fijar nuestra atención y hace que imaginemos. De esta forma, surge frente a nosotros un mundo desconocido, con actores y circunstancias específicas de acuerdo al contexto. Estas cartas son arquetipos que logran despertar a nuestro subconsciente.

De esta forma, los significados pueden variar en cada persona, debido al contenido arquetípico presente. No obstante, siempre se llega a resultados similares, ya que la figura se fundamenta en valores que son eternos y despierta un proceso de reflexión idéntico en todos los seres.

A continuación se abordará el simbolismo de cada carta. Es por esto que hay que tener en cuenta que aquí todo es símbolo, desde las dimensiones de la carta, donde la altura dobla la medida de la base, hasta la numerología, los colores y los signos que encontramos en las figuras y que estos símbolos no son arbitrarios sino estables: nada está librado al azar.

Recordemos que las cartas no son buenas ni malas por sí solas. La carta que se acaba de tirar puede ofrecer una orientación pero no adquiere su auténtico valor sino en función de las que la acompañan,

gracias a las cuales podrá revestir un verdadero sentido. La carta invertida no reúne un significado negativo sino que atenúa el significado al derecho e informa sobre el comportamiento del consultante, debido principalmente a un bloqueo de la energía característica del Arcano puesto en juego.

Todas las interpretaciones que surjan de la lectura, deben ser expuestas con claridad, prudencia y opciones ya que es preciso que muevan al consultante a una toma de conciencia susceptible de permitirle reaccionar. Una vez puesto en el camino de la comprensión, cada ser humano debe realizar su trabajo interior; la toma de individuación a la que Jung hace referencia, es un estímulo para el subconsciente y la propia imaginación.

1 - El Mago

El Mago es el número Uno, el número de la creación y de la individualidad; su poder es la transformación por medio de la voluntad. El Mago puede tomar la nada de la que surgió El Loco y darle forma de algo, haciendo Uno de Cero. Sin duda, éste es un poder divino y, en realidad, el Mago es el conducto de un poder superior, que domina todo el mundo material.

El nombre de esta carta puede parecer raro ya que la palabra Mago evoca la imagen de un ilusionista, cuyo único poder es la habilidad manual y la desorientación. Sin embargo, en muchos aspectos el Mago es también similar al ilusionista. Él está seguro de su destreza y de su habilidad para producir los efectos que desea. Su poder real proviene de fuerzas externas a él y no tiene poder sin estas fuentes, pues depende de quien esté detrás del escenario. Sin un conducto, el poder en sí mismo es impotente e inútil.

Con sus poderes el mago tiene influencia sobre todo: teoría y práctica, lógica y emoción, pensamiento y acción. El símbolo del infinito indica su poder ilimitado, que le viene de fuentes externas, pero está bajo su control. Su voluntad es un poder que, aunque puede ser sometido, nunca podrá ser destruido. Mientras que el Loco era el potencial, la posibilidad de lo positivo y de lo negativo, el mago es la unión de lo positivo y negativo. Él crea y conserva; destruye y redime. El mago nos recuerda

que sólo desear no cambiará nada, pero una decisión puede cambiarlo todo. El deseo de crear no es nada sin la habilidad de crear y viceversa. Cuando aparece el mago, ello indica que usted está listo para convertirse en conducto del poder, como él lo es. Ahora es el momento de actuar, si usted sabe lo que quiere lograr y por qué. Si recientemente ha fracasado, ahora puede convertir ese fracaso en éxito, tan fácil como el mago transforma el fuego en agua. El efecto exterior más común de la influencia del mago es el no poder ser influenciado y la confianza total. Darse cuenta de que el mundo está bajo su control es lo que inspira este tipo de confianza. El mensaje del mago después de todo es sencillo. Su vida está bajo su control. Su vida es lo que usted quiere que sea. Su vida es como usted la hace.

El mago no sólo se vale del mundo físico para sus operaciones mágicas sino que también crea el mundo, en el sentido de dar a la vida un significado y una dirección. El mago es un pararrayos. Al abrirse al espíritu, lo atrae hacia sí, y después esa mano que apunta hacia abajo, como un pararrayos hundido en el suelo, hace que la energía defienda a la tierra, a la realidad.

La fuerza vital que llena al universo no es suave ni benigna. Es menester descargarla, afirmarla en algo real, porque ni nuestro cuerpo ni nuestro ser psíquico están hechos para almacenarla, sino solamente para transmitirla. Por eso funcionamos mejor como canales de energía.

La única forma en que realmente podemos aferrarnos al poder en la vida es estar constantemente descargándolo, al liberar el poder creativo nos abrimos para recibir un caudal nuevo. En cambio, si intentamos aferrarnos a él bloqueamos los canales, y el sentimiento del poder-que es en realidad de la vida misma-se marchita dentro de nosotros.

Los significados adivinatorios del mago se derivan de ambas manos, la que recibe el poder y la que lo dirige. La carta significa una conciencia del poder en la propia vida, también puede significar la reacción del consultante frente a alguien que lo acepta. Como El Loco, esta carta se refiere a los comienzos, pero aquí la referencia es a los primeros pasos efectivos. Puede aludir tanto a la inspiración para iniciar algún nuevo proyecto o fase de la vida, como al entusiasmo que nos sostiene a lo largo del duro trabajo que ha de conducirnos a nuestro objetivo. En

segundo lugar, el mago representa el poder de la voluntad; la voluntad orientada y unificada a objetivos.

Desde el punto de vista de la Cábala, el Aleph aparece bajo la imagen del Mago, lámina nº 1, carta indicadora de potencialidades infinitas cuando aparece al inicio de un juego. El Mago indicará que la persona es movida por una fuerza inconsciente y que bajo ese impulso puede dar de sí algo extraordinario que sobrepasará su medida humana. Si el Mago aparece "enterrado" en mitad de un juego, puede ser anunciador de un peligro, ya que el Aleph, que es energía pura, cuando surge inesperadamente en mitad de nuestra vida, lo que hace esa energía es destruir lo edificado para volverlo a su estado primordial, como si una bomba atómica cayera sobre nuestra realidad. Es muy difícil canalizar positivamente la energía del Aleph, puesto que a través de él Dios insufla Su voluntad en el hombre, poniendo en su alma un designio que lo impulsa a abandonarlo todo para proceder a su realización. Dicen los cabalistas que Aleph es vida-muerte-vida, en el sentido de que, siendo la fuerza que produce la vida, es también la que destruye toda cristalización.

La carta invertida significa que de alguna manera la corriente de energía se ha visto perturbada o bloqueada. El poder está ahí, pero no tenemos acceso a él. Puede señalar la apatía aletargada que caracteriza a la depresión. También puede aludir a un abuso de poder, a una persona que se vale de un carácter muy fuerte para ejercer una influencia destructiva sobre otras. Invertido también indica inquietud mental, alucinaciones, miedo, especialmente a la locura. Cuando aparece invertido, al mago no hay que negarlo desterrándolo o confinándolo; en cambio, debemos encontrar la manera de volver a ponerlo en su posición correcta.

PUNTO DE VISTA JUNGUIANO

La magia de la conciencia humana es una espada de doble filo. Podemos usarla tanto para construir un nuevo mundo como para abrir con ella una caja de Pandora llena de ocultos demonios que pueden destruir nuestro mundo y la vida de este planeta.

La tentación de dar un uso inadecuado al poder es un aspecto oculto de cada una de las figuras arquetípicas; dado que en el mago este poder es tan primitivo y sutil, esta tentación se convierte en su bestia negra. Quizá una confirmación de ello sea que la carta número 15, el diablo, la vamos a encontrar como la sombra del

mago. En la terminología de Jung, la sombra es una figura que se nos aparece en sueños, en las fantasías y en las realidades externas; encarna cualidades de nosotros mismos que preferimos no reconocer como nuestras, pues, de hacerlo así, nuestra propia imagen quedaría de alguna manera ensombrecida. Así pues, proyectamos esas imágenes aparentemente negativas hacia otra persona. Esta persona es la que siempre nos persigue en nuestros sueños, perturbando el ambiente con sus hechos o dichos inadecuados e incluso con insinuaciones demoníacas.

En la realidad exterior, la persona sobre la cual proyectamos nuestras sombras actúa constantemente como agente irritante. Casi todo lo que dice o hace nos sienta mal, su más mínima insinuación puede caernos tan mal que ello perdura un tiempo exagerado en nuestra conciencia, días, meses, incluso años. No nos va a dejar, de modo que nos hallaremos siempre involucrados emocionalmente con esta personalidad desagradable. Sucede a menudo que este contacto parece interno y externo a la vez y que, casi por arte de magia negra, esta persona a la que no quisiéramos ver nunca más está persistente e irracionalmente incordiándonos en nuestra vida diaria.

Quedan esclavas de la magia de la proyección, no sólo las características negativas que nos pertenecen, sino también muchas de nuestras potencias positivas y, como veremos pronto, si pretendemos reclamar estas potencias positivas como nuestras, antes tenemos que aceptar también las negativas. Llegar a conocer y aceptar nuestra sombra como aspecto de nosotros mismos es un primer paso importante para el auto conocimiento y la plenitud. Sin nuestra sombra, no seríamos más que seres bidimensionales, planos, sin volumen, de papel, sin sustancia.

Es difícil abrirnos al conocimiento de nuestra sombra y a la aceptación de ésta como miembro de nuestra familia interior, pero a veces resulta más fácil de lo que creemos. Pues cuando llegamos a conocer este aspecto oscuro nos damos cuenta de que la mayor parte de las veces la tristeza que nos proporcionaba se debía al hecho de que habitaba lo más oscuro de nuestro consciente. A medida que la dejamos aparecerá la luz, nos percatamos de que sus más molestas cualidades parecen más ligeras y soportables. Pero por el momento (que puede significar toda una vida), la sombra se verá en algún lugar, ya que estas energías, al ser

concebidas para resistir, se convertirán gradualmente en poderes más creativos y nos darán el coraje y la fuerza de buscar cada vez más y más hondo en nuestra propia oscuridad en busca de nuevas figuras de sombras.

Dado que las figuras de las sombras pueden aparecer disfrazadas de mil maneras, luchar con ellas va a ser una batalla constante. Tan pronto como reconozcamos y aceptemos uno de estos aspectos reflejado en una persona conocida o familiar, surgirá de nuevo bajo una nueva forma. No será ya el vecino de la casa de al lado, esta vez será un pariente lejano quién va a afilar nuestros dientes. Otra vez vamos a sentirnos fascinados, obsesionados y embrujados. Esta vez, nos toma precavidos. Antes de dejarnos tentar en vano, deberíamos consultar nuestro mago interior y convencerle de que deje de jugarlos estas malas pasadas. Si lo hacemos con firmeza pero con cortesía puede ser, incluso, que nos ayude a identificar esa parte de nosotros que se halla fuera, al otro lado de la calle. Por suerte no vamos a tener que identificar jamás al diablo como nuestra sombra, ni vamos a proyectar el peso total de su sombra sobre ningún vecino.

Quizá nuestro vecino pueda, a veces, encarnar nuestra propia sombra pero el diablo, en terminología Junguiana, representa siempre la sombra colectiva, lo que significa una sombra tan grande y tan abarcadora que sólo la puede soportar colectivamente toda la humanidad.

Ninguna de estas dos fuerzas nos pertenece personalmente: ni la creatividad sobrehumana del mago, ni la infrahumana destructividad del diablo. Son ambas figuras arquetípicas que representan tendencias instintivas cuyo poder se halla más allá de nuestro alcance. Sin embargo, poseemos cada uno algo de la magia de la conciencia y para demostrarlo tenemos las mil tentaciones demoníacas que queremos rehuir. Para resistirse a estas tentaciones se requiere un alto grado de disciplina y de autoconocimiento.

La prueba más evidente que tenemos de que somos nosotros los que vemos el mundo objetivo, es la que ofrecen los científicos en sus experimentos referentes a la luz.

Hay dos pruebas concluyentes de dos distintas tendencias (las dos igualmente válidas), las cuales afirman que la naturaleza de la luz está constituida por ondas, para unos, y para otros por corpúsculos. A pesar de los esfuerzos realizados,

estos hechos científicos tan diametralmente opuestos rechazan ser reconciliados. La luz verdadera no va a darse a conocer a nosotros, la esencia última de la naturaleza permanecerá velada, dicen los científicos; ¡No será la naturaleza la que se revele a sí misma!

El defecto, dicen ellos, no estriba en los aparatos que el hombre ha hecho para observar la realidad exterior, sino que está en el hombre, en sí mismo, en la limitación de su aparato sensorial. No hay instrumento por perfecto que sea, capaz de mostrarnos la realidad oculta. Parece que vamos a quedar condenados a experimentar la naturaleza de la luz como ondas y como corpúsculos, lo cual no atañe en absoluto al mundo de allá, pero sí al de aquí, nuestro mundo psicofísico.

Somos nosotros mismos los que creamos el mundo. La naturaleza es y seguirá siendo un misterio. Al igual que la luz, nuestra mente también presenta una dualidad que está tan arraigada que a veces experimentamos nuestro mundo como exterior y a veces como interior.

Por ejemplo: casi todos nosotros podemos citar ejemplos de experiencias en las que un modelo interior correspondió de repente a un hecho externo de modo milagroso y sin que se pudiera establecer ninguna conexión causal entre los dos hechos. En estas situaciones una imagen interior se materializa de repente como realidad exterior, como por obra de un conjuro. Por ejemplo, a veces nos hemos sentido perseguidos por la imagen de una amistad de la infancia a quien no veíamos desde hacía más de veinte años y de repente, de no sabemos dónde, recibimos una carta, una llamada o una visita de este amigo. Sincronicidad es la palabra que Jung utilizó para describir este hecho, esta coincidencia entre un estado interno y una realidad externa. Por fenómenos sincrónicos, Jung quiso significar la coincidencia significativa de un hecho físico y otro psíquico que no pueden conectarse entre sí y que están separados en el tiempo y en el espacio (por ejemplo, un sueño con la realidad y el acontecimiento que predicen). Estas coincidencias surgen del hecho de que para nuestra conciencia, espacio, tiempo y causalidad, que son condicionantes discretos de un suceso, se relativizan o quedan abolidos en el inconsciente, como ha quedado satisfactoriamente demostrado por los experimentos de percepciones extrasensoriales de J. B. Rhine.

La conciencia separa en el proceso lo que en el inconsciente está todavía unido, oscureciendo o disolviendo la interrelación original de los acontecimientos en su

gran unidad. Supongamos que el mundo unitario irrumpe en nuestro mundo cotidiano de tiempo y espacio, causándonos alguna de estas sorpresas, podemos pensar entonces que es nuestro mago interior el responsable. Cada vez que uno de estos fenómenos de sincronicidad se introduce en nuestro complaciente y ordenado mundo, es como una sacudida que nos obliga a reflexionar sobre el hecho y buscarle su posible significado.

En su trabajo como pionero en este campo, Jung definió la sincronicidad como una conciencia llena de significado. Después sustituyó la idea de significados pre-existentes por el concepto más objetivo de desorden sin causa. En el mundo del inconsciente colectivo, el arquetipo se ve como el factor que pone orden; el significado es una cualidad que el hombre ha de crear por sí mismo. "La experiencia nos muestra que los fenómenos de sincronicidad suelen darse cuando nos encontramos cerca de un acontecimiento arquetípico, como la muerte, un peligro mortal, crisis, catástrofes..."

"... podría decirse que el paralelismo inesperado entre acontecimientos físicos y psíquicos que caracteriza a estos fenómenos, el paradójico arquetipo psicoide se ha ordenado por sí mismo: aquí como imagen psíquica y allá como un hecho físico material y externo".

Dado que sabemos que el proceso de la conciencia consiste en la percepción de los supuestos que se revelan uno a otro, un fenómeno de sincronicidad podría entenderse como una manera desacostumbrada de hacerse consciente de un arquetipo.

No cabe duda entonces de que los acontecimientos sincrónicos se dan mucho más a menudo de lo que nos imaginamos, y que todo parece probar que deberíamos estar más atentos a ellos para nuestro provecho. Como suele suceder con estos hechos milagrosos, el esfuerzo que hacemos para entender su significado real es muy gratificador. Dado que estos hechos de sincronicidad son el mejor método que tiene nuestro mago interior para comunicarse con nosotros, es importante aprender a descifrar su oculto lenguaje. Por suerte, antes de que esta situación nos haga sentir especiales, nos encontramos con la siguiente advertencia de Jung: "Los milagros atraen solamente la comprensión de aquellos que no pueden percibir su significado. Son simples sustitutos para la incomprensida realidad del espíritu. No quiero decir con esto que la presencia viva del espíritu no se ve acompañada

ocasionalmente por el acontecer de hechos físicos maravillosos. Solamente quiero subrayar que estos hechos no pueden ni reemplazar ni esclarecer la comprensión del espíritu que es lo único esencial". Como dice Jung, cuando se producen sincronicidades eso significa que se ha activado un poder arquetípico. Dado que los arcanos del Tarot simbolizan estos poderes, es comprensible que estimulen acontecimientos de este tipo. Si usted va a hacer un cuaderno de notas del Tarot, es importante que coleccioné todas las experiencias que se relacionen con estos hechos.

Una antigua máxima de la alquimia dice: "lo que el alma imagina, sucede solamente en la mente, pero lo que Dios imagina, sucede en la realidad". Cuando el mundo unitario irrumpe en nuestro consciente, quizás es cuando vislumbramos por momento el mundo tal como Dios lo imaginó. Las imágenes arquetípicas que aparecen en nuestros sueños mientras nuestra mente consciente está desconectada vienen de niveles más profundos de la psique y es más difícil identificarlas. Aquí puede ayudarnos nuevamente el mago, enseñándonos el truco por el cual introducirnos en su mundo del sueño.

El primer paso, es que recordemos nuestros sueños. Dado que estas imágenes soñadas juegan un papel tan amplio en la conformación de nuestras vidas, nos importa sobremanera conocerlas. Los veintidós arcanos del Tarot muestran personalidades y situaciones arquetípicas. Al conocer estas figuras, aprendemos a reconocerlas cuando aparezcan en nuestros sueños. El prestar atención a nuestros sueños, aunque no hagamos otra cosa con ellos, tendrá un efecto sobre nuestras vidas. Según nos comportemos con el inconsciente, así se comportará él con nosotros. Los personajes de nuestros sueños, como los familiares y amigos han de tomarse en serio. Les gusta sentir que sentimos interés por ellos y por lo que hacen, que nos afecta tanto como a ellos. El mago es el que nos ayuda a conectarnos con el mundo de los sueños. El loco entra y sale de nuestras vidas ocasionalmente, el mago se queda adelante de nosotros. El loco puede traernos sueños aparentemente imposibles, pero el mago los hará aparecer sobre la mesa para someterlos a nuestra consideración. Es él quien nos ayuda a hacer que nuestros sueños se hagan realidad. Entonces, ¿qué esperamos para lograrlo?

ARCANOS MENORES

ARCANOS MENORES

Uno de los inconvenientes que he encontrado al intentar estudiar las cartas de Tarot, ha sido el enfoque totalmente predictivo. Otro gran obstáculo es la poca o ausente utilización de los arcanos menores, e incluso de sus significados invertidos. Si bien cada carta representa un estado de conciencia, un arquetipo, en las lecturas la aplicación es diferente. Se enriquece sustancialmente con los significados invertidos.

En este texto he intentado solucionar estos puntos, considerando aspectos de interpretación adaptados al idioma hispano, así como a nuestras costumbres e ideologías.

Este enfoque del Tarot es totalmente Humanista, derivado no solamente de las verdades esotéricas, sino también de las intuiciones de la moderna psicología postjunguiana, para dar así una imagen más completa de quiénes somos, cómo actuamos y cuáles son las fuerzas que nos configuran y nos dirigen. El objetivo del estudio del Tarot desde estos puntos de abordaje no contempla significados fijos de las cartas, sino un método mediante el cual cada persona pueda obtener una mayor penetración en la vida, y enriquecerse del conocimiento de la experiencia humana.

De todos los mazos de cartas, el que más me llamó la atención ha sido siempre el mazo Rider, creado por Arthur Edward Waite, indicado para quienes usamos las cartas principalmente en la toma de conciencia de nosotros mismos y del mundo que nos rodea. Incluso, dentro de algunas de las variantes del mismo, me encuentro especialmente atraído por la versión del Tarot “Universal” de Waite. Este mazo es una “actualización” del Tarot de Waite, en la que se han avivado los colores y se ha aumentado el detalle de las ilustraciones,

se han añadido letras hebreas en los Arcanos Mayores, aumentando la simbología.

Casi todos los Arcanos Mayores nos muestran una figura de pie o sentada; sólo el Loco y el Mundo se mueven. Es más, bailan. Pero en los arcanos menores, todas las escenas muestran algo que está sucediendo, como si fuera una fotografía tomada de una película. Esto no es para nada accidental. Es debido a que los Arcanos Mayores representan fuerzas arquetípicas más que a personas reales, mientras que los Arcanos Menores, en cambio, muestran aspectos de la vida tal como realmente la vive la gente día a día. Por lo tanto, las cartas de los arcanos menores representan las preocupaciones, actividades y emociones que componen los dramas de nuestra vida cotidiana.

LOS CUATRO PALOS

Los arcanos menores están constituidos por 56 cartas divididas en cuatro palos: Bastos (Varas), Copas, Espadas y Pentáculos (Oros). Cada uno de estos palos representa un enfoque particular de nuestra vida.

En la presentación de los arcanos menores, en la disposición de los palos, Waite no se apartó demasiado de los mazos anteriores, excepto en la sustitución de los Oros por Pentáculos, es decir, estrellas de cinco puntas encerradas en discos de oro. Waite tuvo varias razones para realizar este cambio. Primeramente porque deseaba que su cuarto palo alcanzara cabalmente el mundo físico y no simplemente el limitado materialismo del dinero y los negocios mundanos. Además, quería que los cuatro palos fueran portadores de los cuatro elementos o instrumentos básicos de la magia ritual, mediante los cuales se podrían materializar todos nuestros deseos en el mundo físico de los Pentáculos, porque simbolizan en forma concreta los diversos aspectos del universo físico/espiritual.

Si deseamos ver el mundo en función del número cinco en vez del cuatro, incluyendo el Espíritu como centro, entonces los Arcanos Mayores representan el quinto elemento, el Éter. El hecho de que los Arcanos Mayores estén apartados de los menores y representen el Espíritu, simboliza que el Espíritu existe en un nivel diferente del nivel del mundo ordinario. Al mismo tiempo, el hecho de que para las lecturas los mezclamos todos juntos nos ayuda a ver que el Espíritu y la totalidad de los elementos de la materia operan en conjunto. Por lo tanto, el Espíritu le confiere significado y unidad al mundo material.

En la Astrología, la simbología de los cuatro elementos se distribuye en sus cuatro triplicidades:

uego (Aries, Leo y Sagitario)

gua (Cáncer, Escorpio y Piscis)

ire (Géminis, Libra y Acuario)

ierra (Tauro, Virgo y Capricornio).

También la **psicología Junguiana** utiliza los cuatro elementos, relacionándolos con maneras básicas de vivenciar el mundo:

- Fuego: representa la Intuición
- Agua: el Sentimiento
- Aire: el Pensamiento
- Tierra: la Sensación.

En la Astrología y en el pensamiento Junguiano, los elementos representan tipos y características. En el tarot vemos estos tipos reflejados en las cartas cortesanas (Sota o paje, caballo o caballero, reina y rey).

Si comparamos el Tarot con otro conocido sistema simbólico, los Bastos y las Espadas representan situaciones “yang” o activas, en tanto que las Copas y los Pentáculos representan las que son “yin” o pasivas. Con referencia a los Arcanos Mayores, el Mago representa el carácter yang (impar), mientras que la Suma Sacerdotisa el yin (par). Estas características también se observan en los elementos. El Fuego y el Aire están en constante movimiento (yang), mientras que el agua y la tierra tienden más a la inercia (yin).

Como se verá más adelante, tanto los Bastos como los Pentáculos se relacionan con los negocios, pero tanto los Bastos como las Espadas indican conflicto. Copas y Bastos tienden a las experiencias felices y positivas, mientras que los Pentáculos y las Espadas suelen representar los aspectos más difíciles de la vida. Al mismo tiempo, Copas y Espadas abarcan la gama general de las emociones, en tanto que Pentáculos y Bastos hacen referencia a las actividades más físicas. Antes que mostrar separaciones totales y rígidas que sólo nos limitarían, las cartas tienden a formar combinaciones y a difuminar las diferencias.

Cada palo de los arcanos menores tiene un carácter específico y nuestras experiencias cotidianas representan una fusión de estos cuatro enfoques. Las lecturas del Tarot nos muestran el impacto que tienen las energías de los diferentes palos sobre tu vida en un momento dado. Simplemente analiza si están presentes de una forma equilibrada los cuatro

palos, si notas la ausencia de uno o el exceso de otro. De esa forma, ya sabrás en qué áreas determinadas debe trabajar el consultante.

Para las lecturas, emplearemos estas definiciones al combinar las cartas:

bastos o Varas: acción, ocupación, trabajo

copas: sentido, sentimientos, afecto

espadas: dificultades, fatiga, crisis

- Oros: finanzas, riquezas, ingresos

Cartas de la Corte

Las cartas cortesanas representan a personas cuyas respectivas personalidades reflejan las características de su palo y su rango. Nos muestran ciertas maneras de ser en el mundo para que podamos emplearlos o evitarlos.

Masculino y femenino significan aquí: activo y pasivo. Cuando el Fuego, por ejemplo, indica entusiasmo y motivación, entonces el Rey es un personaje que entusiasma y motiva a otros, y la Reina que puede hacer lo mismo, en contraste, representa una persona a la que le gusta ser entusiasmada y motivada. Está claro que tanto hombres como mujeres pueden asumir ambos roles.

- **El rey** es maduro y masculino. Representa el elemento yang, las cualidades activas del elemento respectivo. Su atención se centra en el exterior, en los sucesos de la vida. Demuestra autoridad, control y dominio en los terrenos asociados a su palo. Por lo tanto, el estilo de un rey es fuerte y directo. Es activo y extrovertido. Se preocupa por los resultados y las cuestiones prácticas, por cómo hacer las cosas. Por consiguiente,

todos los reyes representan al mismo tiempo el éxito, porque el rey es supremo.

- **La reina** es madura y femenina. Representa el yin, es decir las cualidades receptivas de cada elemento. Muestra más bien una apreciación de ese elemento que el uso que el rey hace de él. Encarna las características de su palo más que llevarlas a la práctica. Su atención se centra en el interior y su estilo es relajado y natural. A una reina no le interesan tanto los resultados como el placer de existir en el mundo. Su figura va asociada a los sentimientos, las relaciones y la autoexpresión. No se impone sino que expresa el palo desde el interior.

En relación a los cuatro palos, los conceptos de masculino (activo, yang, Rey) y femenino (pasivo, yin, Reina) se describen a continuación:

- Fuego activo: significa una demostración de la fuerza de voluntad e impulsos afirmativos
 - Fuego pasivo: indica la predisposición a ser “entusiasmado” y dirigido.
 - Agua activa: significa expresar sentimientos.
 - Agua pasiva: estar abierto y responder a nivel emocional, intuitivamente.
 - Aire activo: significa proceder con una mente analítica.
 - Aire pasivo: estar abierto a conceptos inteligentes.
 - Tierra activa: significa encarnar para los demás la seguridad
 - Tierra pasiva: representa una gran necesidad de seguridad.
-
- **El caballero o caballo** es un adulto joven. No puede expresarse con equilibrio. Oscila violentamente de un extremo a otro mientras intenta relacionarse con su mundo. Los caballeros traducen la cualidad de cada palo en movimiento. La energía que en el rey veíamos como un logro y como conciencia en la reina, irrumpe aquí en una etapa previa. En los caballeros vemos las maneras de funcionar de cada elemento. Al mismo tiempo, los caballeros carecen de la seguridad y la estabilidad de los reyes y las reinas. Un caballero tiene tendencia al exceso, pero también es ilusionado y sincero y estas cualidades le redimen a nuestros ojos. Podemos admirar su valor y su energía.
 - **El paje o sota** es un niño o adolescente. Expresa las características de su palo en su estado más simple. Su enfoque tal vez no sea profundo, pero es sencillo, suelto y espontáneo. Es un símbolo de aventura y posibilidad. En relación con los adultos,

indican un momento en que una persona experimenta algún aspecto de la vida simplemente como tal, sin el condicionamiento de presiones externas. En cuanto son niños, los pajes suelen simbolizar los comienzos, el estudio, la reflexión, las cualidades de los jóvenes estudiantes.

Las cartas de la corte no significan necesariamente un hombre, ni una mujer. Muestran las cualidades y actitudes simbolizadas usualmente por esas figuras. Tradicionalmente, en el tarot encontramos estas características, que te ayudarán en la lectura e interpretación:

Carta cortesana	Paje o Sota	Caballero	Reina	Rey
Sexo	Indistinto	Hombre	Mujer	Hombre
Edad	Hasta 20	Entre 20 y 35	Mayor de 20	Mayor de 35

Las características físicas también pueden ayudarte a la hora de elegir un significador, más allá del signo solar astrológico que también es importante:

Carta cortesana	Bastos	Copas	Espadas	Oros
Pelo	Rojizo, rubio o gris	Rubio a castaño claro	Castaño claro a castaño oscuro	De castaño oscuro a negro
Ojos	Azules o grises	Azules o verdes	Verdes o marrones	Marrones o negros
Signo/(Elemento)	Fuego	Agua	Aire	Tierra

También debemos evitar la idea de que una carta podría simbolizar a un individuo durante toda la vida, en el sentido de que se pueda decir de alguien "es la reina de copas", creyendo que así se resume la vida de la persona. Alguien puede pasar durante un período de tiempo por una fase de reina de copas y al mes siguiente convertirse en un caballero de oros o bien tener simultáneamente ambas vivencias en diferentes aspectos de su vida.

En las lecturas, las cartas cortesanas son difíciles de leer e interpretar. Principalmente

porque una carta cortesana puede mostrar:

- un lado de ti que se expresa o busca expresión. Tal vez se trate de una faceta que tú valoras o que tienes descuidada. Puede ser un enfoque que reconozcas o tal vez uno que niegues. La manera en que lo veas depende de la pregunta que haya formulado, de las otras cartas que te salgan y de la situación en sí.
- a otra persona. Si te sale una carta cortesana en una tirada y te dices a ti mismo: se quien es, probablemente se tratará de esa persona que te ha venido a la mente. También puede representar a alguien en quien aún no has reparado.
- la atmósfera general. A veces, un entorno parece adoptar una personalidad propia que coincide con un tipo de carta cortesana.

Y además, las cartas de la corte tienen una dimensión humana de la que carecen las otras, de modo que pueden ofrecer mensajes claros sobre quién eres y qué quieres. El truco es comprenderte a ti mismo y entender la situación para poder aceptar los mensajes cuando lleguen.

CABALA

Tanto el Tarot como la Cábala, han tenido un importante auge en el presente, principalmente porque muchos famosos han accedido a los conocimientos y ha trascendido el concepto. Pero si nos preguntamos qué es la Cábala, la mayoría dudaríamos en responder.

La palabra Cábala significa "*tradición*" o "*eso que es recibido*". También se refiere a un sistema muy específico de metafísica. Pero la "cábala" antigua tuvo un significado más general, es decir, significa "*las Leyes*". Podría significar la ley oral, como la ley de Moisés desarrollada en los primeros cinco libros de la Biblia, *La Tora* (designada como *Pentateuco* en griego).

Hay dos escuelas separadas de Cábala: una propia del Judaísmo y la otra, producto del Renacimiento Italiano, llamada Cábala Hermética. El hebreo es el lenguaje esencial y los textos principales son aquellos de la tradición judía. No obstante, mientras que la Cábala Judía y la Cábala Hermética se refieren a las mismas procedencias literarias, hay fuertes diferencias tanto en la interpretación textual como en el trabajo práctico o forma de aplicación.

La diferencia más significativa tiene que ver con la representación gráfica. La ley mosaica prohíbe mostrar la forma humana: "está asimismo prohibido trazar un esbozo de un hombre, aun sólo la cara de un hombre...

Sin Embargo, sólo una cara completa está prohibida, es decir, cuando tiene dos ojos y una nariz, pero un perfil no está prohibido". La idolatría de cualquier tipo es un sacrilegio, lo cual puede explicar la renuencia de algunos estudiosos judíos para usar aun el árbol de la Vida en sus publicaciones.

Salvo excepciones, en general, mientras un Cabalista místico o Hermético cristiano producía una vista pictórica para favorecer la exploración interior, el místico judío buscaba una experiencia directamente a través de la conciencia pura.

Hay, por supuesto, innumerables diferencias entre la Cábala judía y la Hermética, principalmente la forma en la cual los Nombres Divinos son aplicados. Todas estas diferencias se podrían comprender mucho más en términos del desarrollo histórico de ocultismo occidental.

Historia de la Cábala

Una gran cantidad de Cabalistas trabajan, aun hoy, en el reclamo de que la Cábala fue un cuerpo de conocimiento esotérico dado a Moisés en el Monte Sinaí, asociándolo así, al mismo principio de las Leyes judías. La sugerencia es que Dios dictó los cinco libros de la Biblia para Moisés, y entonces proveyó una llave secreta para su interpretación.

Otra tradición (popularizada en el siglo quince) y enseñada por la Golden Dawn a sus miembros, manifiesta que la Cábala fue primero provista por ángeles para Adán, como la manera de regresar al paraíso después de la Caída. MacGregor Mathers cita a Christian Ginsburg en su introducción del libro *"La Cábala Se Quitó el Velo"*:

La Cábala fue primero enseñada por Dios, por sí mismo, para una compañía selecta de ángeles, quien formó una escuela de teosofía en el Paraíso. Después de la Caída los ángeles, graciosamente le comunicaron esta doctrina divina al niño desobediente de la tierra, para proveer los medios de regresar a su felicidad y nobleza primitiva.

De Adán pasó a Noé, y en ese entonces a Abraham, el amigo de Dios, quien emigró hacia Egipto, donde el patriarca dejó una porción de esta doctrina misteriosa fuera, ya que en parte se filtró a los pueblos vecinos. De este modo, los egipcios obtuvieron algún conocimiento de cábala, y las otras naciones del Este lograron introducirla en sus sistemas filosóficos. Moisés, quien aprendió de toda la sabiduría de Egipto, fue primero iniciado en la Cábala en la tierra de su nacimiento, pero se volvió más experto durante sus andanzas en la tierra salvaje cuando él no sólo le dedicó a la Cábala las horas libres de los cuarenta años en el desierto, sino las lecciones (admitidas por la mayoría) de un ángel.

Por la ayuda de esta ciencia misteriosa el donante de la ley fue facultado para solucionar las dificultades que se levantaron durante la conducción de los Israelitas, a pesar de los

peregrinajes, guerras y frecuentes sufrimientos de la nación. Él, silenciosamente asentó los principios de esta doctrina secreta en los primeros cuatro libros del Pentateuco, pero los comprimió en el libro de Deuteronomio.

El segundo siglo fue testigo de la asociación de una gran cantidad de tendencias, y Scholem dice rotundamente: "La Cábala en su significado histórico, puede ser definida como el producto de la interpenetración del neoplatonismo y Gnosticismo judío".

Estos estudiosos rastrean las fuentes reales de ideas, que se disputaron por generaciones, la cuál es la base de la Cábala Hermética moderna. Lo que es importante reconocer es que no se necesita invocar la cortina de humo de la "tradición oral secreta" en la mayoría de los aspectos. La mayor parte de los estudiosos que han contribuido a la Cábala han sido muy explícitos acerca de su trabajo y de sus fuentes.

EL SEIPHER YETZIRAH (EL LIBRO DE FORMACIÓN)

Este libro de seis capítulos muy breves, que data del siglo sexto A.D., es la piedra angular de literatura Cabalística, y el documento en el cual la *palabra Sephiroth* aparece por primera vez. Es un trabajo que describe la creación del universo en términos de las letras del alfabeto hebreo, y en términos de números simbólicos, lo que indudablemente verifica una relación con los neopitagóricos (Neopitagóricos, que se inician en el siglo I a. C. con Nigidio Fígulo y continúan durante los siglos I y II d. C. con Apolonio, Moderato, Nicómaco, Numenio y los llamados escritos herméticos).

El Sepher Yetzirah es aparentemente una suma total de anteriores ideas en el misticismo judío, similar en forma al gnosticismo y al *Pistis Sophia*. (La *Pistis Sophia* es el libro sagrado para los gnósticos, es la Biblia gnóstica, es el libro cumbre de todas las doctrinas gnósticas y se divide en 148 capítulos. Por designios del destino, los textos originales griegos del libro sagrado de la *Pistis Sophia* y cuya antigüedad se remonta al siglo III, desaparecieron y no se han podido encontrar).

La intención y el origen preciso del *Sepher Yetzirah* es cuestión de especulación. Un escritor anterior al siglo diecinueve, con todas las buenas intenciones, sugirió que este texto místico no fue nada más que un libro de gramática ya que "la gramática del hebreo principalmente contiene no sólo las reglas fundamentales de ortografía hebrea, sino también un recuento del origen de las letras y números". Por Supuesto, esta teoría no debe ser tomada en serio, sólo demuestra los extremos de interpretación a la cual los documentos Cabalísticos han sido sometidos. Por otra parte, *El Sepher Yetzirah* es un trabajo muy difícil y obtuso, así que

este extracto exige un acercamiento atípico a nivel de la literatura. Y, cuando se usa en concordancia con el Tarot, el trabajo se vuelve notablemente comprensible. Idealmente, el *Sepher Yetzirah* debería ser leído en el hebreo original, aunque varias traducciones están en inglés.

El árbol de la Vida

El árbol de la Vida está dirigido a simbolizar el universo entero, una proposición tan vasta en sus implicaciones que algunos pueden dudar de que tal símbolo sea posible. Es un diagrama engañosamente simple compuesto de diez esferas designadas *Sephiroth*, y veintidós líneas de conexión llamadas *Caminos*. En conjunto, los Sephiroth y los Caminos son llamados los *treinta y dos Caminos de la sabiduría*.

Los 10 Sephiroth son:

1. KETHER: *Corona*
2. CHOKMAH: *Sabiduría*
3. BINAH: *Inteligencia*

Entre Binah y la siguiente Sephira hay una Sephira invisible conocida como ***Daath***, o Conocimiento. No se representa en el árbol, porque es un puente, construido por cada individuo a través del *Abismo* que existe entre los Sephiroth superior y los inferiores.

4. CHESED: *Misericordia*
5. GEBURAH: *Justicia*
6. TIPHARETH: *Belleza*
7. NETZACH: *Victoria*
8. HOD: *Gloria*
9. YESOD: *Fundación*
10. MALKUTH: *Reino*

El árbol de la Vida, usado por los modernos Cabalistas - Herméticos, fue primero publicado en *el Oedipus Aegypticus* de Kircher en 1652. Y mientras este árbol ha debido experimentar un desarrollo tardío, sus raíces históricas dan la apariencia de estar sepultadas en el pasado secreto de las religiones antiguas. Además, una secuencia para el desarrollo general del árbol es difícil de establecer por las formas diferentes adoptadas por los Cabalistas Judíos.

La primera referencia para un "árbol secreto" está en el *Bahir*, apareciendo en Francia alrededor de 1200. Sin embargo, si uno debiera dibujar un árbol con base en ese texto, sólo ocho de los diez Sephiroth, Malkuth directo a Binah, serían incluidos, desde que se dice que el árbol crece como esté regado por la Sabiduría (Chokmah). Algo del espíritu amorfo de ese primer árbol se encuentra en el diagrama publicado por Robert Fludd en 1617. Pero es curioso encontrar que un glifo de cien años anteriores a esta fecha sea conceptualmente más desarrollado y sofisticado. Además, encontramos una ilustración judía posterior, cerca

de 1708 la cual toma un acercamiento diferente, indicando su adhesión al *Sepher Yetzirah*.

Más que todo, puede decirse con seguridad que el árbol de la Vida ha evolucionado a través de los siglos, después de que alguna vez haya aumentado su interés público y, no fortuitamente, refleja las perspectivas de la filosofía contemporánea. El color del árbol de la Vida en dos dimensiones, es la expresión más desarrollada de la Cábala Hermética del siglo diecinueve. Si el patrón de evolución continúa, es probable que el árbol de la Vida tridimensional sea la forma en la cual la Cábala Hermética será considerada en generaciones futuras. Ese árbol encarna en sus pilares, el *principio del cinco*: Cuatro que equilibran los elementos, impulsados con un quinto elemento que es el Espíritu.

Conceptos de Cábala

La Cábala enseña que nuestro universo evolucionó orgánicamente y secuencialmente, después del *Camino del Relámpago o de la Espada flameante*:

De un Kether emerge en ese entonces Chokmah y se manifiesta un misterioso Binah. Estos tres formaron el *Triángulo Celestial*, una elevación espiritual que se salvó por la Sefira invisible, Daath.

Chesed, Geburah y Tiphareth formaron el *Triángulo ético*. Finalmente, con Netzach, Hod y Yesod, fue creado el *Triángulo Astral*.

Malkuth, se verá a solas en la base del árbol, notablemente removido del resto, en particular cuando Daath es imaginado en el punto superior al frente de Yesod. Es el depósito de las influencias de todo el otro Sephiroth, conteniendo la perfección reflejada de Kether, al mismo tiempo que es el producto descrito como la Caída.

El árbol de la Vida está dividido en *Pilares*. El *Pilar de la gracia*, el *Pilar de Severidad* y en el centro, *el Pilar Intermedio*. Cada Sephira está perfectamente balanceada por su opuesto. Además, cada Camino es el balance perfecto entre dos Sephiroth, que los conecta, y del Camino al frente de él.

Este *glifo* es un símbolo compuesto que puede ser considerado en dos niveles: Es el individuo, el Microcosmos (Dios en miniatura) y el Macrocosmos, el Universo Mayor en la imagen de la cual el individuo es creado.

Cada Sephira está relacionada con alguna parte del cuerpo humano, y con una parte correspondiente de un mayor Cuerpo Humano Sagrado.

El principio complejo es expresado por el axioma que a menudo repetiremos, "como es arriba, es abajo".

Hay un número de áreas de la Cábala tradicional que puede estar algo confusa, pero las que son en verdad muy simples. Una de estas áreas es la aplicación de "hombre" para el árbol, e implica dos conceptos separados. El primer concepto es el de ADAM KADMON ("el Hombre Antiguo y Grandioso de la Zohar"). *Adam Kadmon incluye a los 10 Sephiroth*, una gran unidad orgánica, un cuerpo humano espiritual en el cual cada uno de nosotros podría ser considerado una conducción unicelular de todos los atributos potenciales de la totalidad. Concluyendo, Adam Kadmon quiere decir que todo el árbol de la Vida se imaginó como un hombre.

El *Plexo Solar* es el centro solar en hombre, un enlace entre el individuo y los poderes solares del universo. El centro físico tiene el potencial para ser inervado, transfiriéndole conciencia, y el individuo en contacto directo con la energía pura que es, en el sistema Cabalístico, *llamada Tiphareth*.

Una parte importante del trabajo práctico con la Cábala Hermética involucra el ejercicio del *Pilar Intermedio*, donde las energías del Sephiroth son invocadas a propósito y construidas dentro del individuo. En este ejercicio el Sephiroth es puesto al revés, i.e., Chesed está en el hombro izquierdo, y Geburah está en el derecho, desde que son considerados subjetivamente dentro del cuerpo humano en vez de ser mirados desde afuera.

El trabajo práctico en el árbol también implica viajar a través de los Caminos asociando a los Sephiroth, los centros *objetivos* de energía. Los Caminos son la experiencia *subjetiva* de pasar de un Sephiroth al siguiente. Hay un constante flujo y un movimiento dentro del universo, hay un constante flujo de energía que pasa desde una Sephira a otra, desde abajo hacia arriba, una y otra vez. El universo es como un circuito gigantesco, donde la potencia fluye en Kether desde el no manifestado, desde abajo a través del árbol y hacia arriba otra vez. Hay una renovación continua de energía. Así, mirados desde otro esquema de referencia, los Caminos pueden ser considerados objetivos.

Son subjetivos para nosotros, pero son objetivos en lo referente a que acarrean un constante flujo de energía de tal especificidad en lo que se refiere al poder como los arcanos Mayores del Tarot. En otras palabras, podemos estudiar el árbol de la Vida intelectualmente, o lo podemos construir nosotros mismos. Podemos acercarnos a las cartas

Tarot simbolizando los Caminos internos o externos.

Cuando las cartas se usan individualmente para una lectura astral, son símbolos gráficos y subjetivos, como los experimentados en los Caminos entre los Sephiroth. Aquí también podrían ser descritos como aquello que está obligado a pasar de un Sephiroth al siguiente. Definen etapas de desarrollo personal. Por otra parte, cuando los Triunfos aparecen en un pronóstico, están mirados desde afuera, y son fuerzas objetivas afectando la pregunta. Un gran número de estos Triunfos, apareciendo en una tirada, indican fuerzas más allá del control del consultante.

El árbol de la Vida impone un patrón decisivo sobre las calidades de la personalidad y el trabajo de desarrollo personal que ya está en progreso. Así, uno siente afinidades o antagonismos hacia ciertas cartas del Tarot, dependiendo de las lecciones que ya han sido aprendidas. Por consiguiente, al estudiar y usar los Caminos, sujetamos nuestra apófisis espiritual de aprendizaje, obteniendo la fuerza de atención para muchos Caminos importantes que de otra manera podríamos elegir evitar.

Esto nos demuestra que existimos en un sistema racional y calificado. Sugiere de dónde venimos y hacia dónde vamos. Y, como las partes simbólicas del cuerpo humano están relacionadas con el árbol, así es también en los aspectos diversos del Alma. Vamos del aspecto mínimo de manifestación hacia el más alto, el *Yechidah de Kether*, el Punto Primitivo al cual aspiramos.

Todas las religiones principales enseñan que es nuestro patrimonio regresar a algún Punto Primitivo del cual evolucionamos. Esto es expresado como "cielo," o "el nirvana," o cualquier cosa que sea el estado feliz último que se nos promete por la fe.

Pero de todos los sistemas metafísicos disponibles en occidente, sólo la Cábala sugiere la extensión mediante la cual progresamos a través de un curso natural de desarrollo, como a través de una escuela, moviéndonos de un grado inferior a otro superior.

LOS CAMINOS "SECRETOS"

La idea de Caminos que son "secretos," o "escondidos" parece haber sido introducida (o al menos popularizado) por Paul Case. En verdad, los Caminos Secretos no son nada más que el de cada Sephira de conexión con cada otra Sephira, sugiriendo que cabe mover *directamente* de cualquier forma de conciencia a cualquier. Esta teoría es una atenuación de la idea dada a entender en el diagrama usual del árbol de la Vida, que debemos pasar a

través de una Sephira antes de que encontremos otra.

Estos Caminos asocian a cada Sephira con otra. Tiphareth ya tiene un Camino tradicional para cada Sephira excepto Malkuth. Los Caminos "secretos" en el árbol de la Vida.

El Hexagrama Unicursal se derivó del árbol. El hexagrama se llama "unicursal" porque en inglés significa que se puede realizar en un movimiento continuo, mediante una línea continua que se prefiere a un movimiento interrumpido.

El concepto de Caminos Secretos definitivamente expande las posibilidades del árbol. También nos deja ver ciertas relaciones que no serían obvias de otra manera, como la derivación del *Hexagrama Unicursal* del árbol mismo.

Esta figura fue primero publicada por Aleister Crowley, quien indudablemente la derivó de este modo. En un árbol de la Vida dibujado por Crowley, y publicados en la edición 1955 por Neptuno Press, descubrimos que Crowley sacó a la luz todas las líneas adicionales entre Sephiroths para lograr hacer esa figura.

LUZ ILIMITADA NEGATIVA (Ain Soph Aur)

Los maestros cabalísticos repetidamente hacen énfasis en que el árbol de la Vida representa nuestro universo *manifiesto*. Este énfasis es puesto aquí para darnos una rápida idea de que las apariencias del universo "no manifestado", el cual es la fuente última de todo, no

puede ser conocida por nosotros. El "no manifestado" está simbolizado por las palabras Luz Ilimitada Negativa, o en Hebreo Ain Soph Aur. Se muestra en el árbol de la Vida, por encima de Kether, como tres curvas de luz radial. La curva exterior es *Ain*, el *Ain Soph* es el intermedio, y el *Ain Soph Aur* el íntimo; éstos se explican como velos que separan la efusión de nuestro universo del cual emergió todo. Detrás de estos velos la energía fluye constantemente hasta nosotros a través de Kether.

Mientras que hay puntos de referencia para todos los aspectos del árbol de la Vida en el Tarot, no existe tal referencia para el Ain Soph Aur. El Tarot, nos muestra entonces, la Rueda del Universo Manifiesto.

LOS CUATRO MUNDOS

La Cábala describe el universo dividido en cuatro "mundos" separados, cada uno de los cuales está representado por una letra del Nombre Divino, o *Tetragrammaton*. La primera parte es *Atziluth*, el Mundo Arquetípico o de las Emanaciones, el mundo del Espíritu Puro que activa a los otros mundos para que evolucionen. Aquí están anexados el Dios del Sephiroth, y la Yod de la carta, el *Fuego Primitivo*. El segundo mundo es *Briah*, el Mundo Creativo, el nivel de intelecto puro, de los Arcángeles y del Agua, el *Heh Primitivo*. La tercera parte es *Yetzirah*, designada como el Mundo Formativo porque aquí se encuentran los patrones sutiles y fugaces en pos de la materia. Es el área de los ángeles y del *Aire Primitivo*, simbolizado por la carta Vau.

El Mundo final es *Assiah*, el mundo activo conteniendo a ambos: el mundo físico de sensación y las energías nunca vistas de la materia. Es el área del Querubín, el Heh de cierre del Nombre Divino y la *Tierra Primitiva*.

Cada uno de estos mundos generó la energía que está por debajo de ellos, con el universo volviéndose progresivamente denso, evolucionando de la nada para cobrar importancia. El No manifestado produjo a Kether de Atziluth, y después secuencialmente del Camino de la Espada Llameante, de Sephira en Sephira, de un mundo al siguiente, la culminación se alcanza en Malkuth de Assiah, creando cuarenta Sephiroth en total. La atribución de cuatro árboles es la mejor interpretación del Tarot.

Cuatro árboles, uno para cada mundo, son aceptados por la Cábala Hermética: El Rey, la Reina, el Emperador y la Emperatriz, respectivamente para la secuencia de los mundos y el Tetragrammaton.

ATZILUTH

El Mundo Arquetípico

BRIAH

El Mundo Creativo

YETZIRAH

El Mundo Formativo

ASSIAH

El Mundo Activo

Siempre debe haber un balance de masculino y femenino en la representación del árbol, y esto se logra combinando las dos escalas en una representación o glifo (signo grabado o pintado).

En nuestro debate de los Cuatro Mundos hemos escogido el término Primitivo para describir

al Fuego, el Agua, el Aire y la Tierra simbolizados por las letras del Tetragrammaton en los Cuatro Mundos, en un esfuerzo para distinguir estas energías de otras formas de Elementos descritos en el árbol.

Así, en cada Fuego Universal individual (la Yod) es también atribuido a Chokmah, (Heh) Agua para Binah, (Vau) el Aire para Tiphareth y (Heh Final) Tierra para Malkuth.

Planteamos la descripción de estas subdivisiones de los Elementos Primitivos como *los Elementos Específicos*.

Así, en Atziluth, el Fuego Primitivo, son cuatro Elementos Específicos tales como: Un Fuego (Específico) de Fuego (Primitivo), Un Agua (Específico) de Fuego (Primitivo), un Aire (Específico) de Fuego (Primitivo), y una Tierra (Específico) de Fuego (Primitivo). En Briah, el mundo de Agua Primitivo, hay un Fuego de Agua, un Agua de Agua, un Aire de Agua y una Tierra de Agua. El patrón sigue a través de Yetzirah y Assiah, y es la base para atribuirle las Cartas de Figura al Tarot. Por ejemplo, el palo entero de Varas o Bastos describe a Atziluth, el Mundo Arquetípico. Las Varas o Bastos, son, por lo tanto, el Fuego Primitivo, la Yod Primitiva. Este Fuego Primitivo está dividido en cuatro aspectos, personificados por el Tarot: El Rey de Varas o Bastos, relacionado con Chokmah en Atziluth, es Fuego de Fuego. La Reina de Varas o Bastos, relacionado con Binah en Atziluth, es Agua de Fuego. El Caballero de Varas o Bastos, relacionado con Tiphareth en Atziluth, es Aire de Fuego. Y la Sota o Paje de Varas o Bastos, relacionado con Malkuth en Atziluth, es Tierra de Fuego.

En cada aplicación única de este Elemento fluido, la fórmula del Yod Heh Vau Heh tiene aplicación. Dondequiera que la Yod aparece tiene calidades fogosas de inicio; dondequiera que Heh aparece tiene apretar y calidades elocuentes de Agua; dondequiera que Vau aparece es el resultado aéreo de la combinación de la Yod y Heh; dondequiera que la Heh Final aparece, es el resultado final solidificado de las acciones del Yod Heh y Vau. Este patrón es en realidad la única cosa para recordar, desde que es aplicado a una colección variada de calidades muy diferentes.

EI SIMBOLISMO CABALÍSTICO

Un símbolo es de valor en lo referente a que sugiere algo que no puede estar adecuadamente expresado en el lenguaje (aunque el lenguaje es por sí mismo una forma de simbolismo). Más importante, sin embargo, es el símbolo mientras en nuestro plano de símbolos de existencia son abstracciones, son realidades en otros planos.

En las áreas astrales un símbolo puede ser un dispositivo energético para atraer la atención o para repeler a las entidades espirituales. Puede ser una llamada o una protección, en lo referente a que afirma el poder de una deidad gobernando un nivel y forma particular de energía. Cuando se usa de este modo, un símbolo pudo estar definido en los mismos términos como un talismán en nuestro plano: Está esencialmente cargado de la fuerza que está dirigida a representar".

Hay un vasto complejo de símbolos adjuntados a los Sephiroth y a los Caminos. Por ejemplo, Kether puede estar descrito matemáticamente como *El Punto*, en lo referente a que es la Primera Emanación. Como Chokmah emerge de Kether, se forma una *Línea*, y con el desarrollo de Binah allí se convierte en *un Triángulo*. Y bien, uno puede progresar abajo del árbol aplicándole figuras geométricas siendo de acuerdo al número del Sephiroth. Chesed es un Cuadrado, Geburah un Pentágono y Tiphareth un Hexágono, etcétera. Estos son lo más básico y en algunos respetos lo más profundo de los símbolos adjuntados al árbol. Los símbolos más complicados son las letras hebreas y los Nombres Divinos escritos con esas letras.

Una carta hebrea, tomada por sí misma, o en conjunción con otras como las formas del nombre de Dios, son como un símbolo representado por una figura geométrica (las letras y las palabras son a menudo visualizadas en el trabajo práctico).

A cada letra hebrea se le asignó un número, y las palabras tienen un sentido especial según los números derivativos y el total obtenido como *la Adición Cabalística*.

Un punto importante que debe hacerse tiene que ver con el constante uso de color en la Cábala Hermética. La mayoría de la gente considera a cada color simbólico, pero no lo es. *Los colores son las fuerzas reales, no meramente las fuerzas de aquellos símbolos*. Lo mismo puede decirse para el tono puro.

EL SEPHIROTH Y SUS SÍMBOLOS

En el Tarot, cada Sephiroth está representado por las diez cartas numeradas de cada palo. Cualquier As le incumbe a Kether, cualquier dos a Chokmah, cualquier tres a Binah, etcétera. Las cartas de figura, se relacionan con el árbol entero, y no simplemente con un Sephiroth seleccionado.

El alfabeto hebreo se basa en la forma de la letra Yod. Esto se refiere a la idea de que el universo entero se deriva de lo que es simbolizado por la Yod. Si los Arcanos Menores

(Sephiroth) dan la apariencia de estar subordinados por los Triunfos (los Caminos), es por dos razones. Primero, el Tarot es un dispositivo educativo para ayudar en el viaje subjetivo de conciencia de un centro objetivo de energía hacia otro. En segundo lugar, como las cartas sirven para una lectura de futuro, describen fuerzas en la transición que ha traído acerca de después de los acontecimientos, funcionan en el presente, y tienen el potencial para crear acontecimientos futuros. Además, inconscientemente viajamos a través de muchos Caminos al mismo "tiempo". Nuestros conceptos limitativos de tiempo, el espacio y la forma no tienen aplicación.

Como se ha dicho previamente, la elección de viajar en forma consciente a través de los Caminos, uno por uno, tiene como consecuencia apresurar la marcha que de otra manera sería un curso normal de desarrollo. También tiene como consecuencia apresurar la marcha del curso de acción kármica, a fin de que uno que se involucra con el Tarot con el objeto de conocerse a sí mismo y al universo, pueda sufrir algunos problemas personales serios al principio. La razón para esto es que un número de deudas kármicas se amortizan de inmediato y el "pizarrón se limpia de algunos impedimentos principales para entender".